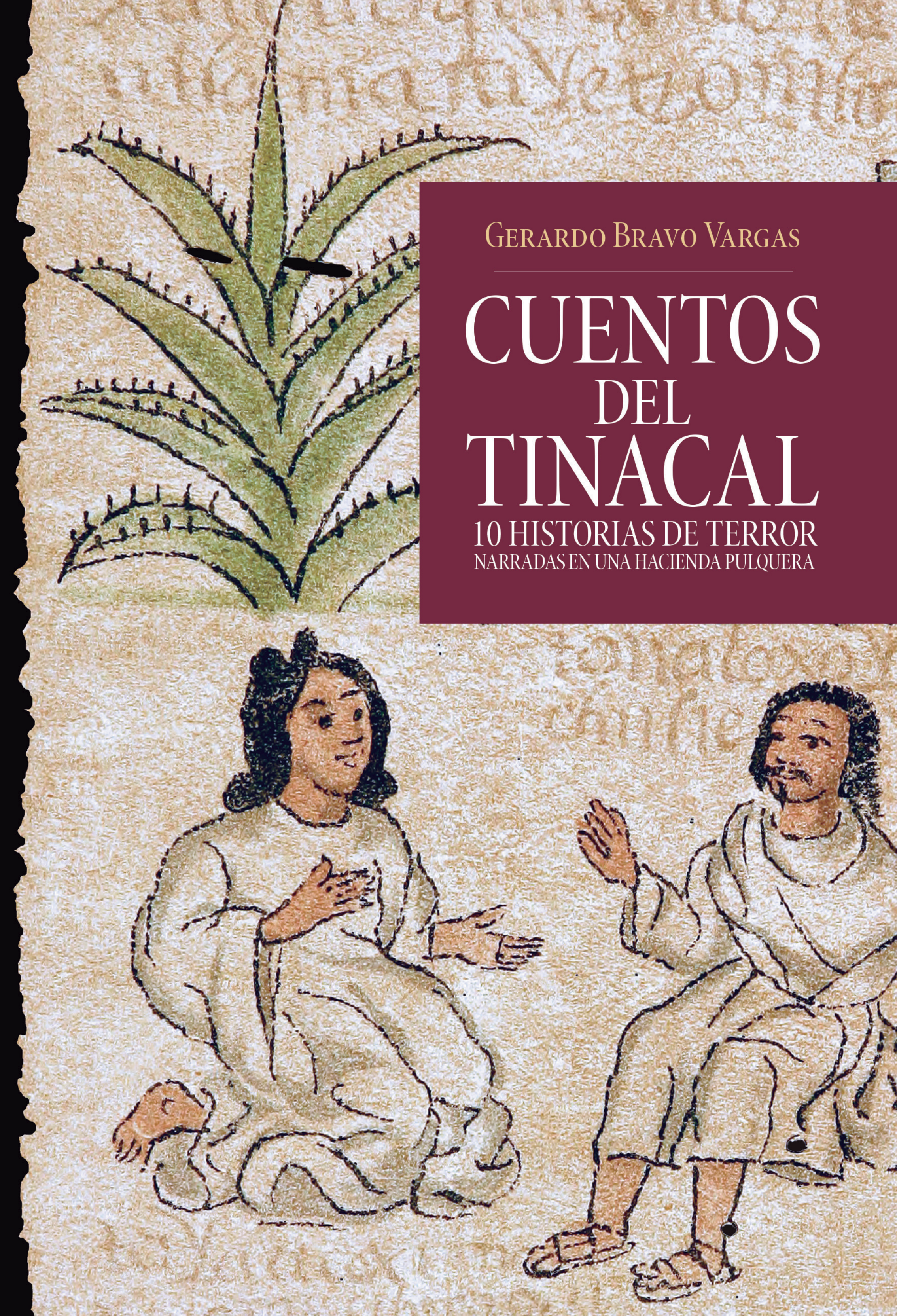
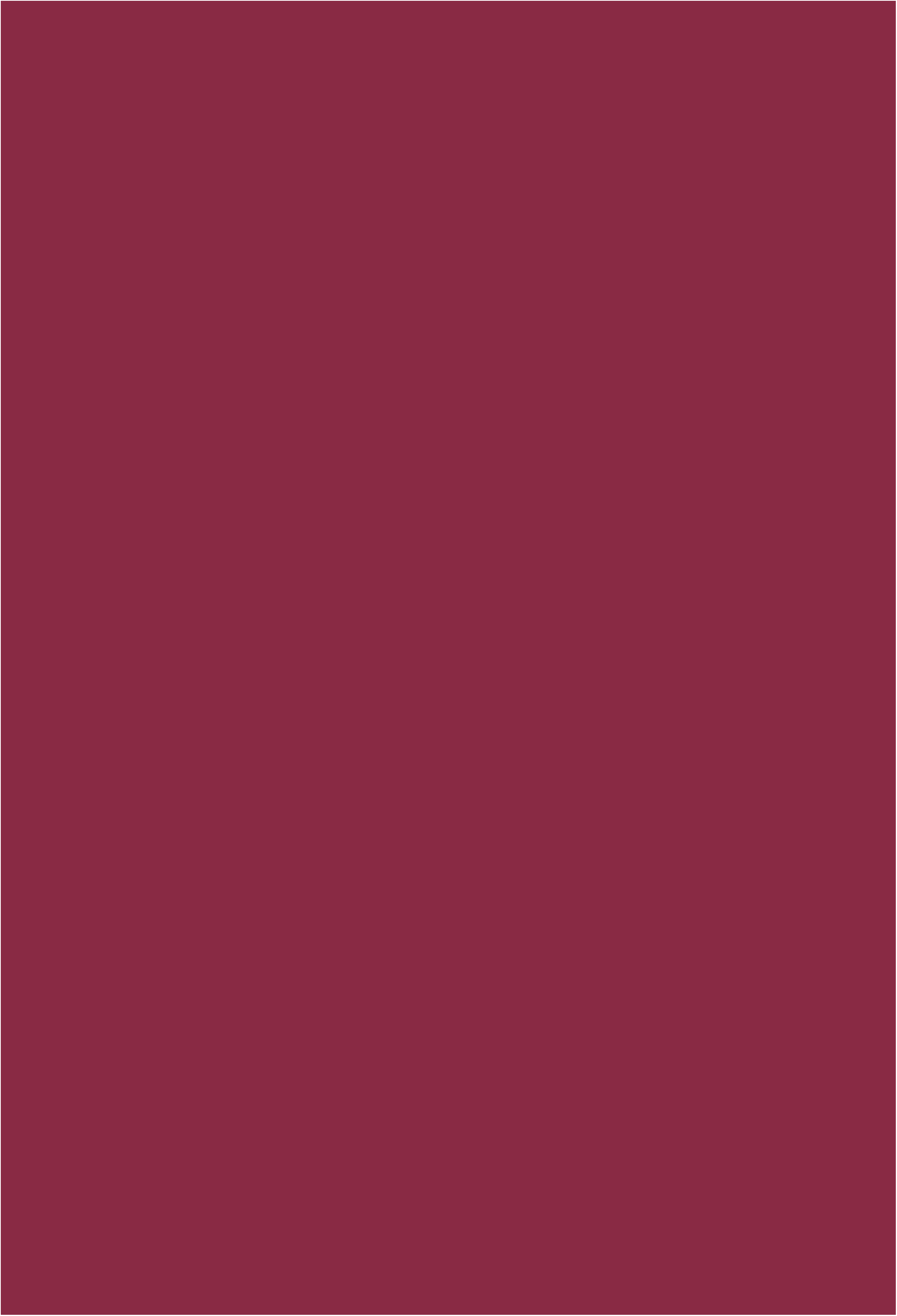

Gerardo Bravo Vargas
Cuentos
del
Tinacal
10 historias de terror
narradas en una hacienda pulquera



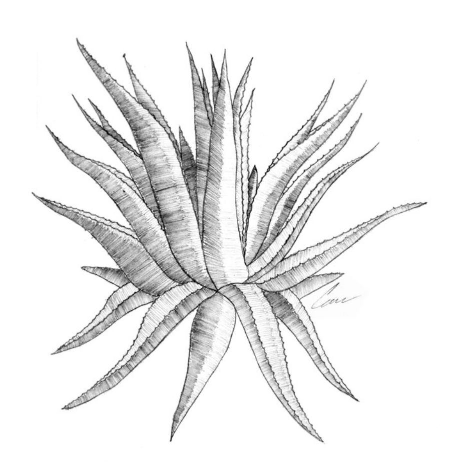
CUENTOS DEL TINACAL

א
ב ב
ג ג ג
ד ד ד ד
ה ה ה ה ה
ו ו ו ו ו ו
ז ז ז ז ז ז ז
ח ח ח ח ח ח ח ח
ט ט ט ט ט ט ט ט ט

Gerardo Bravo Vargas

CUENTOS DEL TINACAL

10 HISTORIAS DE TERROR
NARRADAS EN UNA HACIENDA PULQUERA





PORTADA:
Códice Techialoyan de Zempoala, Hidalgo.

CONTRAPORTADA:
Cédula para la explotación de pulque a los indios de Zempoala y
Códice Techialoyan de Zempoala.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Gerardo Bravo Vargas.

ILUSTRACIONES:
Juan Carlos Villanueva Flores.

Primera edición digital - 2020
Primera edición - 2016
Ediciones Sit Lux

Juárez Sur No. 28-A
Tepeyahualco, Zempoala, Hgo.
CP. 43834
Website: http://www.gerardobravo.com
E-mail: info@gerardobravo.com

HECHO EN MÉXICO



Esta obra, quiero dedicarla a quienes su presencia y amistad obedece al orden que se guarda en el caos de este vasto y complicado universo; a quienes son muestra que no hay casualidades en la vida sino causalidades; a ustedes ¡gracias! por inspirar y formar parte de este pequeño trabajo literario:

Mónica Cortés García
Juan Carlos Villanueva Flores

1	2	3	4	5	6	7	8	9
2	4	6	8	10	12	14	16	18
3	6	9	12	15	18	21	24	27
4	8	12	16	20	24	28	32	36
5	10	15	20	25	30	35	40	45
6	12	18	24	30	36	42	48	54
7	14	21	28	35	42	49	56	63
8	16	24	32	40	48	56	64	72
9	18	27	36	45	54	63	72	81

INTRODUCCIÓN

Sin dar una extensa explicación sobre el origen de este libro, debo decir que se basa en una serie de sueños; nueve de ellos invadieron mi mente cada noche y son la causa de estos "*Cuentos del Tinacal*".

La cerca de piedra está basada en un primer sueño donde una mujer aparecía haciendo un gesto con las manos en un camino sobre la llanura, tras ella se revelaba un cielo azul y un paisaje inmensamente verde; *la nopalera* se basa en un sueño donde una casa antigua, árboles y muñecos enterrados aparecían de forma constante; *El mezquite* se basa en la misteriosa mirada de la mujer que era vista en mis sueños, aquellos ojos esmeraldas y brillantes sería imposible olvidarlos; *El tren* se basa en un sueño donde conversaba en una estación antigua de ferrocarril con una persona desconocida de vestimenta negra que me decía diversas frases que reproduzco en algunas partes; *Agua zarca* se basa en el último sueño, me encontraba descalzo en un peñasco de una colina y era transportado misteriosamente a una laguna donde la misma mujer del primer sueño me decía diversas frases, su vestimenta blanca, el color de sus ojos y su embarazo era algo notorio; así mismo, los peces multicolor que nos rodeaban mientras permanecíamos en el agua, al salir ella del agua todo se volvía gris incluyendo los animales y el paisaje; *Cuxantle de mezotes* se basa en dos sueños donde escuchaba el canto que reproduzco al final y otro más donde me eran dichas algunas frases que se reproducen; *Abandono* se basa en partes de tres sueños distintos, en uno aves sin pico intentaban cantar en un ambiente sombrío, en otro la misma mujer del primer sueño me tranquilizaba con diversas frases, un colibrí que brotaba de su pecho era tomado entre sus manos y se le podía ver libre volando bajo un

cielo azul y en otro sueño más aparecía nuevamente entregándome un par de gemelos envueltos en sábanas blancas en un jardín con mesas adornadas de largos manteles blancos; *7 años* es una historia que no fue un sueño y está basada parcialmente en una narración de mi mamá, la cual finalmente aproveché; *Tunas taponas* está basado en un sueño que no es necesario explicar y en la famosa "subida del muerto"; *El hacendado* se basa en aquello que he indicado no es necesario explicar, en el nahualismo y los pactos, un sueño extraño que guardó el número 7 de 9.

Finalmente, aclarar que no busco aclarar el origen de estos sueños ni adentrarme en los significados crípticos que son guardados en el subconciente, contrario a esto, aproveché cada visión para la presente obra; igualmente decir que debido a mi afición al uso de nahuatlismos del altiplano para su preservación (por lo menos escrita), "*Cuentos del Tinacal*" es un texto aprovechable del idioma en la región, con numerosos vocablos y registros fonológicos; es así que, espero aportar un poco de la cultura de mi tierra; de igual manera, que cada paisaje, nombre y ambiente en general nos remita al conocimiento de una forma de vida que permaneció vigente hasta mediados del siglo pasado, y cuyos recuerdos permanecen en el colectivo social.

Gerardo Bravo Vargas
Diciembre de 2015

CUENTOS DEL TINACAL

Para la gente del pueblo, la hacienda de San Francisco Chachahuallan fue el centro de trabajo de la mayoría de ellos, varios factores han contribuido para que el actual dueño pretenda vender la otrora próspera finca, por ello ha buscado a numerosas personas que pudieran interesarse en adquirir la propiedad.

Es jueves, el sol del mediodía resplandece en los tinacales, el olor del pulque se esparce por todo el lugar cuando diez trabajadores lavan las tinas del pulque que se han dispuesto al extremo derecho de la enorme construcción, todas ellas recostadas junto al canal de desagüe construido hace más de 80 años para facilitar la limpieza, trabajan a toda prisa ya que el patrón llegará mañana con un personaje seriamente interesado en adquirir la hacienda, toda la semana se ha trabajado árduamente en cada rincón y hoy solo resta dejar en perfectas condiciones el tinacal mayor, cuya vista al frente es estratégica para concretar el negocio.

Saben que en cada tarea asignada se debe poner el mayor empeño, así han sido educados y prefieren no tener problema alguno con los patrones o encargados, hace cuatro días el mayordomo sorprendió a Memo Muñoz orinando en una tina que había sido lavada inadecuadamente para que no se blanqueara, enviándolo como castigo a desazolvar las coyoteras para dejarlas como recién hechas, lo haría de sol a sol y sin compañía alguna, "*En esta hacienda ni los viejos deben descansar*" repite sin cesar el mayordomo; pero hoy es diferente ya que se reunirán diez trabajadores de la finca para narrar algunas historias locales.

Jacinto, Tacho y Pedro tienen bastante práctica en la limpieza, siendo los primeros en terminar sus labores; el cansancio por el calor de abril los ha dejado exhaustos; aburridos del usual juego de baraja y los albures, han planeado disfrutar su tarde contando historias del pueblo, la familia o los conocidos; Bernardo, Cornelio, Domingo, Mateo, Inocencio, Joaquín y Juan Antonio se apresuran a terminar y así participar en las narraciones.

- *Ándenle cabrones, chínguenle que'l Chinto ya va'comenzar* –grita Bernardo a los demás mientras camina hacia donde se encuentra Jacinto, Tacho y Pedro–
- *Ya vamos Berna, solo falta Chencho, le andamos echando la mano con las que faltan* –responde Joaquín–
- *'Ta güeno Juachis, pos los que ya estemos listos vámonos po'l machero, ya puso Tacho los tenamaztles y un comal en la esquina de siempre.*
- *Abran el ayate junto a la piedra de sal, traje unos quelites y unos texines* –dice Inocencio–
- *Ahí junto les dejé tortillas y un mexiote por si quieren echar los texines o nos los echamos solitos en el rescoldo* –indica Domingo–
- *'Ta bueno, ¡Pero ya échenle!, hay un cuero de pulque de punta listo* –grita Pedro–

Veinte minutos después, cada uno de los trabajadores se va uniendo al grupo, Mateo enciende un fogón improvisado en una esquina sobre los tanamaztles puestos por Tacho, unos cuantos mezotes tepazoludos logran un fuego inmediato que comienza a calentar el trozo de comal de barro que emplean para su comida, es así que reunidos en un tejado ruinoso junto al machero, cada uno toma una piedra careada de xalnene y se sientan en torno a la comalada de quelites y tortillas, han decidido preparan más tarde los texincoyotes en el rescoldo.

- *Pos bueno, vamos a comenzar asegún háigamos terminado de lavar la tina o asegún la edá, el más grande inicia.* –dice Cornelio–

- *Pos creo que hay que comenzar por el principio, y eso es por los más jóvenes primero, yo soy el más viejo y quiero guardar mi relato pa'l final, así que yo digo que Chencho o Toncho comiencen.* –dice Mateo–

- *Chencho me lleva unos meses, así que 'ta bien, yo comienzo* –indica Juan Antonio–

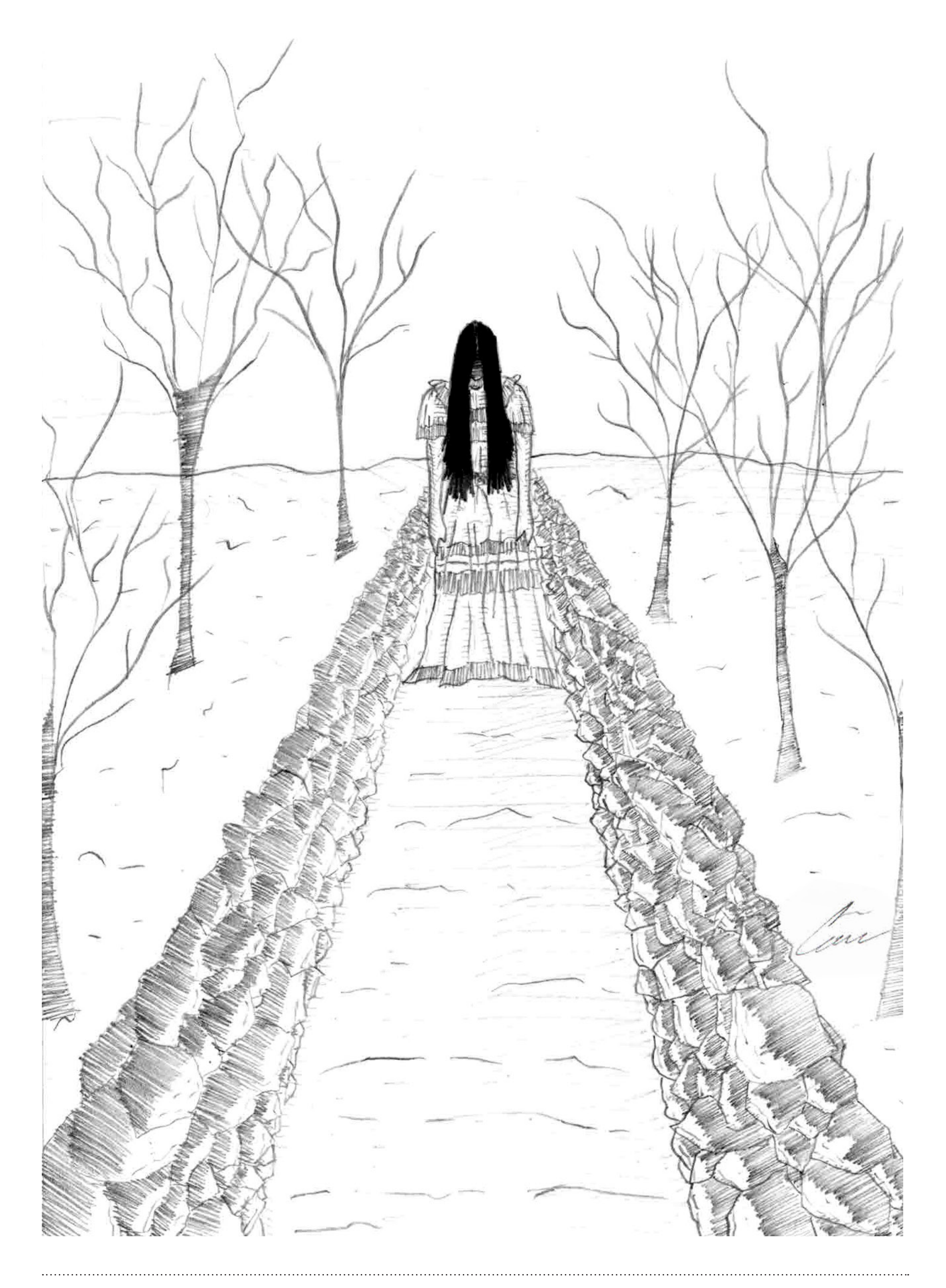
- *Esta historia me la contaba mi padrino Lucio, dicen que tuvo como 90 ahijados porque nunca tuvo hijos y como dicen que un ahijado es como un hijo, tenía la costumbre de sacar provecho de ellos el muy cabrón, era todo un explotador, pero ya se murió hace como 10 años, y bueno, 'pos ahí les va la historia.*

- *'Perate Toncho, ¿tu padrino fue Lucio el de la tienda?* –pregunta Bernardo riendo–

- *Pos si, también lo fue de mi tata* –responde Antonio–

- *Jajaja, y a ver, cuéntame... ¿Cómo los explotaba a ustedes ese viejo cabrón?, todos lo buscaban pa' padrino porque asegún traiba los centenarios en la víbora y tenía otros tantos enterrados y nadie se quedó nada, nomás se murió y hasta la casa y tienda se acabó* –pregunta Inocencio–

- *Pos ya sabes, tenías que llevar sus encargos de la tienda pa' las casas y sino llovían sus malhayas, pero en fin, déjame contar la historia Berna, luego hablamos de ese viejo jijo, que pa' mi ya anda todo chamuscado en el mismísimo infierno, pero en fin.*



LA CERCA DE PIEDRA

Gilberto tenía muy claras las indicaciones que le dio el tío Isidoro para llegar a la parcela de su padrino Lucio:

- *El camino es recto, donde hace vuelta no te desvíes por ningún motivo y llegas a tu destino, solo sigue la cerca de piedra.*

Ha salido a las 9 de la mañana para conocer el lugar, lleva consigo su machete, un viejo chicote con el mango desgastado, un pequeño acocote con red de mecate, un quebrador de palo, un eslabón y un viejo raspador; le acompaña un burro negro y tuerto que lleva atados al fuste unas castañas vacías, dos lazos y la vianda que le puso su tía Macrina.

Desde pequeño le enseñaron a raspar los magueyes y vender el aguamiel para tener lo necesario, sus tíos son como sus padres a los cuales no conoció, su padre murió en una leva del ejército y su madre murió de pena lavando en el río, dejándolo al cuidado de la hermana de su madre y el hermano de su padre, despues de todo el pueblo es chico y casi todos se casan entre familia.

A cada paso rumbo a la parcela sus botines van rompiendo los tepalcates del camino ubicado en el llano que se forma entre los cerros de Oztotepec y Tecpantitla, al pie del último le acaba de comprar a don Lucio varios magueyes que ya están al hilo, listos para caparse y que en unos meses comiencen a dar aguamiel, aprovechará para raspar de regreso algunos magueyes que abanderilló meses atrás.

Pocas personas pasan por aquel camino, "*dicen que no es cosa buena lo que anda por ahí*" –le había dicho doña Macrina–, pero poco le importaba lo que la gente dijera, era creyente en Dios, devoto de la Virgen y una veintena de santos que le protegían de todo, lo más malo que conocía era el hambre canija que le daba a mediodía y que no podía aguantar nunca, aquella mañana solo había desayunado un plato de aguamiel con la mitad de una memela y sabía que pronto le daría hambre.

> - *La parcela de don Lucio está lejos, pero bien valen la pena los más de 20 magueyes que ya están al hilo y que de no caparse se van a saltar, también hay muchos mezotes en la parcela y en el camino, sin duda hice un buen negocio con el padrino* –pensó–

Gilberto detuvo la marcha para atar un par de mezotes papalotes al fuste del burro, el animal por alguna razón comenzó a moverse bruscamente derribándolo, parecía que trataba de regresar al jacal, los chicotazos no se hicieron esperar y al grito de "*güelve*" al animal se detuvo; el camino aún era recto, faltaba bastante para llegar a donde el camino hace vuelta para llegar a la parcela.

A pesar de vivir desde pequeño en el pueblo de Santa Mónica Tlaliztac, Gilberto desconocía estos parajes pues casi nadie acudía por la zona, hace tiempo escuchaba por voz de la tía relatos de una mujer que se aparecía en la zona.

> - *¿Una aparecida?, pa' mi que es otra pinchi vieja chismosa del pueblo que anda por estos rumbos, ¿La llorona? nadie es más chillona que la loca de la vecina que anda con uno y otro cabrón, por eso yo no me caso, así han de ser todas las viejas* –pensó–

Aunque algo extrañado, sigió caminando con el burro, casi una hora después pudo ver a la distancia que el camino hace una ligera curva perdiendo su característica rectitud, al fondo le parece ver algo que se mueve, su burro tuerto comienza a ponerse nervioso, algunos de los mezotes caen del fuste desatando la furia de Gilberto que reprime al animal con numerosos chicotazos.

> - *¡Pinche burro cabrón miedoso!, si solo es un matorral, que vieja ni que la chingada, aquí no hay nada que se asome tras la cerca* –exclama mientras reprime al animal–
> - *¿Cosa mala dijo la tía?, lo único malo es el pulque, yo por eso lo vendo pero no lo tomo.* –dijo riéndose–

Los corajes con el animal y siendo casi medio día hacen que el hambre se comience a apoderar de su mente, falta poco para llegar a la parcela y se va imaginando abrir su itacate y beber agua de las pencas, las lluvias de la semana debieron dejarla limpia y fresca en toda la magueyera; a un costado observa un mechichil y tomando su machete corta una xoma para disfrutar más tarde su bebida y alimentos, tranquilamente comienza a desprender uno a uno los mechichihuales con sus dedos.

Distraido, no se ha percatado que ha llegado a donde "hace vuelta el camino", y aunque el burro no se ha mostrado nervioso, al volver su mirada al frente, se percata que tras la cerca está una mujer señalando con ambas manos hacia el suelo portando un hermoso y elegante vestido gris con pequeños adornos blancos y negros que rodean el escote, su cabello largo y negro parece extender una negra noche sobre su piel blanca y brillante como la luna, sus ojos matizados de diversos tonos parecen contener todos los colores que se aprecian en el universo, Gilberto y su burro la contemplan sin temor alguno.

Aquella aparición le parece algo hermoso a Gilberto, el cielo es más azul tras ella, a sus pies, el verde esmeralda de los magueyes y los pastizales es más intenso, brillante como hermosas joyas, todas las plantas que usualmente permanecen en tonos sepia se pintan de bellos colores; aquella aparición permanece sin embargo inexpresiva en su rostro, solo sus ojos manifiestan algo inexplicable e hipnótico, algo que atrae con el hecho de solo mirarlos.

Mientras los dedos índice y medio de aquella aparición se balancean lentamente hacia abajo señalando el piso; Gilberto salta la cerca de piedra sin soltar las herramientas que porta, en aquel momento ocurre la desgracia cuando accidentalmente resbala haciendo que el viejo raspador corte las venas de su muñeca izquierda y una gran piedra caiga de la cerca rompiendo su tobillo derecho, su mirada llena de dolor se dirige hacia aquella mujer y entonces le parece ver que esta le sonríe fríamente, desvaneciéndose como neblina que sopla el viento.

Los gritos de auxilio no fueron escuchados por nadie, aquel hombre murió por no escuchar los consejos de sus tíos

> - *El camino es recto, donde hace vuelta no te desvíes por ningún motivo y llegas a tu destino, solo sigue la cerca de piedra.*

Aquellas fueron las palabras que cruzaron constantemente su mente al exhalar su último aliento.

La gente del pueblo que narra esta historia, dice que siempre siguió su camino, que nunca se desvió, su destino ya estaba trazado y la cerca de piedra lo condujo a él, aquella mujer era la fría muerte que lo esperaba señalando el sitio donde habría de fallecer.

Los tlachiqueros comenzaron a hablar entre sí, ninguno quiso hacer comentario o burla alguna, habían escuchado algunas veces el relato, pero no de semejante forma.

- *La muerte es bien cabrona, nadie sabe cómo es porque se le conoce cuando das el último aliento* –dice Chencho pensativo–
- *Unos dicen que no es mala, yo sé de algunos que hasta le ponen altares* –dice Pedro con un semblante de notable preocupación–
- *Pos digan lo que digan, cuando la muerte se te aparece o es para avisarte algo, darte una oportunidad o de plano para llevarte, yo tengo un buen relato de ella, pero me espero, soy como el cuarto o quinto* –dice Cornelio–

Joaquín saca los texincoyotes del morral que habían colocado junto a la piedra de sal de los caballos, de inmediato Bernardo mueve el tizón para avivar el rescoldo y prepararlos; mientras tanto, cada uno de los tlachiqueros toma un par de tortillas y quelites, poniendo salsa que preparó Domingo mientras Pedro sirve jarros de pulque.

- *Pura punta señores, como lo que tomaba Cuauhtemoc con los mexicanos* –exclama Pedro mientras sirve a Cornelio–
- *Los indios de antes si que sabían hacer buenas cosas, nada de pulques con chiva ni chingaderas, pero bueno, pues ya es turno de Chencho* –dice Tacho mientras muerde su taco de quelites–
- *Esos indios si eran cabrones, y como estamos hablando de ellos y la muerte, aquí les va mi historia* –dice Inocencio mientras sostiene su jarro–



LA NOPALERA

Emiliana Zúñiga era la muchacha más bonita del pueblo de San Agustín, pero igualmente era la más altiva y soberbia de las mujeres, a sus 23 años no se le conocía romance alguno, era hija de José Zúñiga, el administrador de la hacienda de Ayotochtla; y aunque era bien sabido que la pretendían personajes como Vicente Alarcón, hijo del propietario de la tienda "El Tlapanco", y Juan Rocha, hijo del dueño de la hacienda, a ninguno le correspondía, parecía que no existía hombre alguno que a ella le pareciera digno de su amor, incluso de dirigirles una simple mirada, su cálida y tersa piel no coincidía con el frío corazón que guardaba en su pecho.

Ocurrió en un 10 de agosto mientras se celebraba la fiesta patronal del pueblo que llegó una misteriosa señora acompañada de su hijo, ambos vestían ropa de indio en color negro, no llamaron la atención de nadie aquel día ni los siguientes; por las noches se les veía recorrer algunas de las calles, nadie sabía la razón de ello, y aún si lo supieran pareciera que preferían no decir nada.

Una semana después ambos se instalaron en un jacal destechado, junto a una nopalera y un viejo cenicero, la vieja y abandonada choza se arregló y estuvo lista para habitarse en una sola noche, tiempo que gastó el joven en cubrir con quiotes, pencas, estiercol y ceniza, tal como las casas antiguas, aquel techado era el mejor para protegerse de las fuertes lluvias del mes. A partir de aquel día nadie vio nuevamente a la madre, solo una tenebrosa silueta que parecía danzar por las noches con la luz del fuego del tlecuil era observada desde las demás chozas.

Habría pasado una semana cuando el recién llegado acudió a la hacienda en busca de trabajo, su forma de hablar tosca, casi incomprensible y con indudable acento de la sierra indígena, el aspecto severo, piel morena y tostada por el sol, cabello lacio pero recortado y la ropa de manta negra llamaron fuertemente la atención al administrador; el indio se presentó entonces con el nombre de Eutimio García.

- *Necesito trabajo para lograr mis objetivos* – indicó el joven–
- *Este indio sabe lo que quiere, nadie tiene objetivos en esta hacienda* –pensó José Zúñiga–
- *Solo que mi trabajo lo hago en las noches, después de media noche* –indicó el joven–

Aunque le pareció extraño a José, no dudó que fuera una forma de trabajo de los serranos, donde el calor del día es agotador, "*debe ser la costumbre de su pueblo trabajar de noche*" pensó Don José mientras estrechaba la mano del joven dándole la bienvenida y su aprobación para incorporarse como peón de la finca, la primer frase había bastado para darle una oportunidad, además sabía que aquellos indios de la sierra eran magníficos trabajadores.

Eutimio comenzó a laborar al día siguiente, su encomienda sería cuidar los cerdos que de ordinario escapaban por la noche y por tanto era frecuente la pérdida de alguno; al mismo tiempo, debería aumentar el tamaño de la cerca de piedra a razón de 2 varas de altura para evitar el robo de los animales por un coyote o persona alguna, el material estaba dispuesto a un costado del sitio.

Las noches siguientes no hubo ruido alguno que hiciera notar las labores del nuevo joven, hubiera parecido que permanecía ocioso, pero para sorpresa del administrador, cuando fue a verificar que lo

encomendado se estuviera realizando adecuadamente, se percató que solo dos noches le bastaron para aumentar el tamaño de la cerca en dos o más varas.

- *Lo habría hecho en un día, pero tuve que hacer algunas otras cosas* –indicó el joven–
- *No hay duda que eres muy buen muchacho y trabajador, esto lo habrían tardado dos peones más de una semana, solo por eso mira, hoy te voy a encargar algo muy especial, en la casa que tengo asignada en esta hacienda hay un árbol que me ha pedido el patrón cortar, ya que la raíz está perjudicando la finca, espero puedas hacerlo esta semana y la siguiente ya que estaré cuatro semanas fuera con mi hija y esposa.*
- *No hay problema, lo cortaré completo en un día* –dijo Eutimio mientras se dibujaba una leve y casi inexpresiva sonrisa en su rostro–

A Don José no le pareció raro el decir del indio, contrario a ello pensó que sería de mucha ayuda su trabajo en la hacienda, así dispuso toda la tarde para preparar las maletas con su familia y partir al siguiente día.

Aquella noche, nadie de la familia Zúñiga escuchó el ruido de un centenario árbol cuando cayó, ni se percataron de la silueta de un joven que observó por largas horas a la señorita Emiliana a través de la ventana de su habitación, alguien que parecía tratar de memorizar cada línea del rostro y delicada figura de la bella mujer.

A la mañana siguiente, don José aprovechó para dar indicaciones a los trabajadores, Eutimio ayudó a esposa e hija a cargar las maletas y llevarlas al carro que las transportaría hacia el ferrocarril, por primera vez Emiliana dirigió su mirada hacia alguien y fue a Eutimio, pero

esta fue de un total desprecio y repugnancia dado su aspecto tosco así como la ropa negra y mal oliente, al emprender el viaje nadie sospechó lo que pasaría semanas después.

Transcurrieron 21 días exactamente para el regreso de la familia Zúñiga, días antes de lo esperado, presurosos entraron a su casa y desempacaron, de inmediato llamaron a un doctor para que atendiera a Emiliana, ya que desde hacía varios días presentaba ardor en la piel, dolor de cabeza y la aparición de moretones y rasguños inexplicables en su cuerpo; esta había sido la razón de haber regresado una semana antes; Eutimio se encargó de buscar al doctor y llevarlo; aquel médico no dio un diagnóstico confiable, limitándose únicamente a recetar pastillas para el dolor; el joven se situó en la cabecera de la cama y dijo algunas palabras que nadie supo adivinar, a Don José le pareció un rezo en alguna lengua de indios y le agradeció el acto.

Al día siguiente los peones de la hacienda vieron al joven García hacer bajo la nopalera un hoyo exactamente a mediodía, escucharon diversos rezos en su jacal y al llegar la media noche le vieron sepultar un bulto blanco, aunque nadie alcanzó a ver de qué se trataba; a partir de entonces le vieron realizar el mismo procedimiento los martes y jueves de cada semana; a las mujeres de la hacienda aquello les pareció cosa mala y decidieron no hablar más del tema, todos trataron de evitar desde entonces a Eutimio, quien solo parecía tener buena relación con Don José.

Las semanas transcurrieron y las cosas parecieron mejorar para Emiliana y su familia, para Eutimio todo era normal como lo era desde su llegada, hasta que una tarde a finales de octubre la sorpresa y burla generalizada se desató al enterarse que había sido vista al salir por las mañanas de la casa de aquel indio, completamente desnuda corriendo entre las nopaleras a su habitación en la hacienda, nadie podía imaginar que un mugroso serrano hubiera ganado su corazón;

aquel día Don José había salido a otro pueblo y a su regreso se enteró de la noticia, furioso ordenó encerraran bajo llave a su hija, tomó su caballo, cargó su escopeta y se dirigió en búsqueda de Eutimio.

Algunos peones le dieron razón de lo que habían visto desde hacía semanas y que nadie le había reportado por temor, entonces ordenó a dos de ellos desenterrar lo que hubiese en las nopaleras y sacar inmediatamente a la madre del jacal mientras él iba en su búsqueda para castigarle por la humillación a su familia; al dirigirse un peón al jacal y abrir la puerta no encontró a ninguna mujer; junto al tlecuil solo había un cráneo, algunos huesos viejos y porosos enredados en un vestido negro, así como numerosas veladoras y trozos de manta blanca rociados con sangre y cera; el miedo se apoderó de los trabajadores que pidieron desenterrar lo que hubiera en la nopalera tan pronto diera con Eutimio y le castigara, Don José que no creía en la brujería reprendió a los peones indicando que tan pronto matara a ese indio cabrón sacaran sus chingaderas de la casa y quemaran todo hasta los cimientos.

Eutimio por alguna razón ya sabía que le estarían buscando, por ello se ocultó en el monte esperando algunos días pacientemente entre los matorrales; su regreso ocurrió al atardecer del día 9 de noviembre; mientras se dirigía a su jacal se escucharon dos detonaciones que le inmovilizaron de inmediato, Don José con el arma aún humeante se dirigió al joven para ultimarlo, el indio dijo algunas palabras en su lengua y la escopeta no volvió a disparar, lleno de furia le golpeó con la culata hasta destrozar el tosco rostro de Eutimio que murió en pocos minutos; esa misma noche cuatro peones tomaron el cuerpo y le incineraron junto con los huesos, el vestido negro y todo lo encontrado en el jacal, al fuego se añadieron numerosas palmas benditas y leña de ocote; el crujir de la madera y del cadáver coincidieron con terribles gritos lanzados por Emiliana, quien permanecía encerrada en su habitación.

Al día siguiente, apenas se mostraban los primeros rayos del sol, a la puerta de la casa del administrador se presentaron los peones encargados de desenterrar lo que había bajo la nopalera, se trataba de una muñeca vestida de blanco con el rostro de Emiliana tallado en madera con lujo de detalles, cera mezclada con sangre y numerosas púas de maguey que atravesaban aquella figura, Don José no le tomó mucha importancia y ordenó se quemaran aquellas cosas, él mejor que nadie sabía que la gente era supersticiosa y estaría hablando constantemente de lo ocurrido para mayor desgracia de su familia.

Don José pecó de soberbia, pues no fue capaz de creer en la maldad de algunos humanos y sus tratos con la muerte, nadie le dijo como se deben tratar los objetos malditos ni como se destruyen, la noche que quemaron a esa muñeca que parecía la copia fiel de su hija, un misterioso incendio ocurrió en la hacienda y la única persona que murió fue Emiliana.

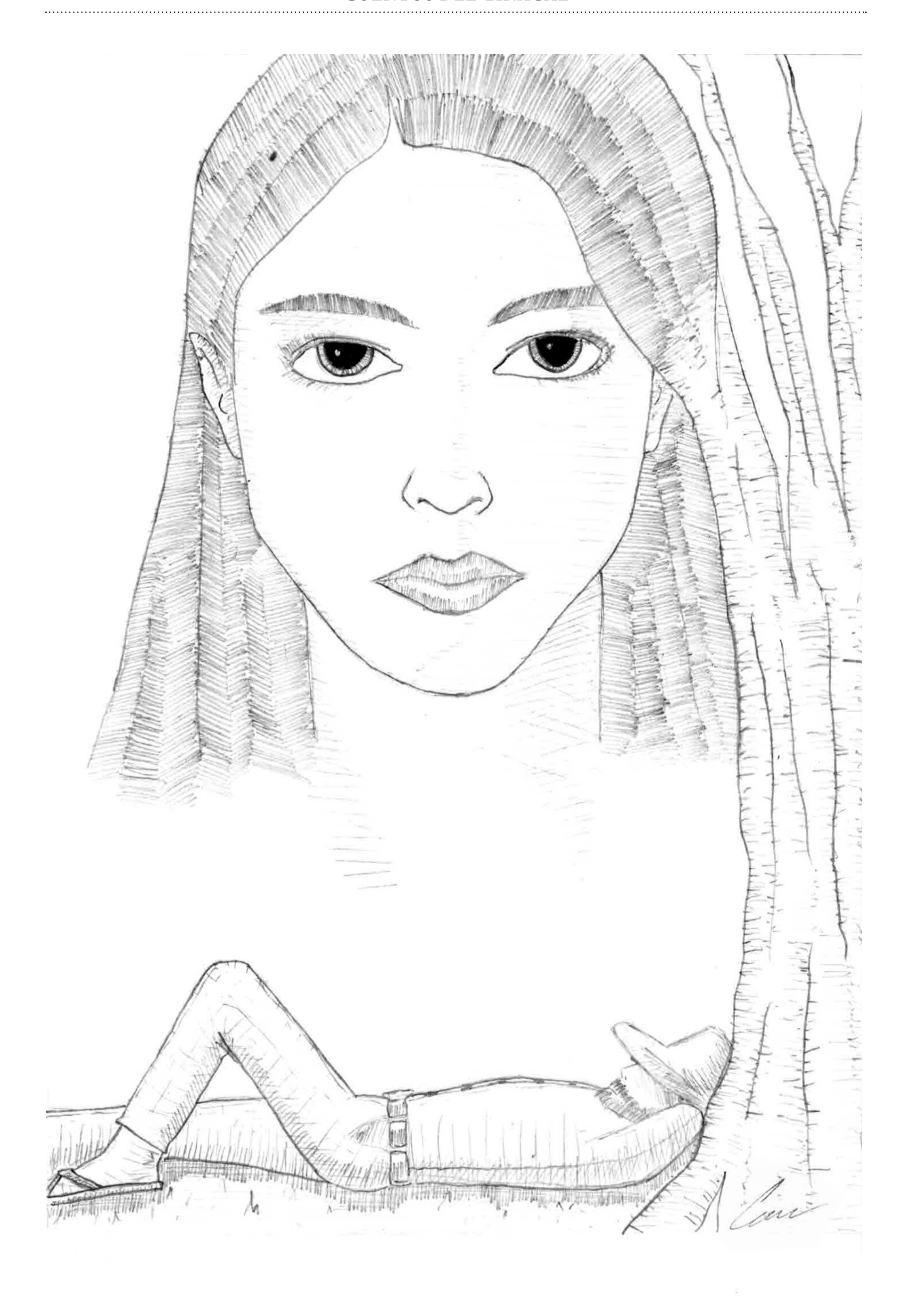
Dicen que la muerte era la madre de aquel indio y que por haberle matado, el castigo fue la pérdida de su hija, otros dicen que Eutimio tenía un pacto con la dama blanca y que ella le hacía favores, quizá el último fue tener en cuerpo y alma a Emiliana, y como dicen que ni el indio más cabrón es más inteligente que la muerte, aquella mujer que con los hombres era fría y despiadada, era ella misma que había venido desde hacía mucho tiempo atrás a llevarse al joven serrano por los favores que le debía.

Cualquiera que haya sido el caso, todo fue y siguió siendo normal para los vecinos de Ayotochtla, donde nadie supo la forma en que estuvo trabajando la muerte en aquel pequeño pueblo.

- *Hay que ser pendejo o muy cabrón para encomendarse a esos seres malvados* –dice Joaquín mientras bebe de su jarro de pulque–
- *Pos a mi me decía mi tía que la muerte es un ángel más de Dios y que no hay que tenerle miedo* –dice Pedro encogiendo los brazos–
- *Sea como sea, lo importante es no ser soberbio y saber ver las cosas* –dice Cornelio mordiendo su taco–

Pedro sirve una segunda ronda de pulque en los jarros sosteniendo firmemente el cuero de chivo.

- *Pos creo ya es hora de echar los texines al rescoldo para que estén buenos, ¿o quieren que mejor los hágamos en mexiote?* –dice Bernardo–
- *No, ya échalos en el rescoldo, naiden trajo el epazote ni la cebolla para prepararlos y no van a saber buenos* –dice Antonio–
- *Hubieramos traido unas ramas del mezquite del patio, sale buena leña de'se árgol y da buen sabor a la comida* –dice Tacho–
- *Pos a mi la verdá me da miedo el perro del patrón y por eso ni me acerco al patio, no me gustan los perros de raza* –dice Jacinto–
- *Ora' Chinto, que grosero eres con el patrón y no es de raza, es mestizo, yo conocí a su mamá y era india* –dice Mateo soltando una sonora carcajada–
- *Pos hablando de perros, mezquite y muerte, aquí les va mi historia, esta la contaba un señor que conocí hace años y mientras andabamos deshojando las mazorcas se ponía a platicar conmigo, así que ahi les va* –dice Domingo–



EL MEZQUITE

Gaudencio era un pastor como cualquier otro; dedicado a cuidar su ganado desde pequeño, no tenía otra actividad más que el pastoreo ni pasatiempo alguno salvo dormir; sentarse bajo un mezquite, cerrar los ojos, soñar y esperar que llegara la hora de llevar el ganado de regreso a casa era todo lo que hacía, la única interrupción regular en aquella monotonía era platicar con su compadre Pablo cuando se dirigía a raspar magueyes.

Pablo pasaba un jueves, poco más tarde de lo acostumbrado cuando encontró a Gaudencio notablemente distinto, no solo era verlo despierto a medio día, también era la extraña y enorme sonrisa dibujada en su rostro.

- *¿Qué pasó Gaudencio, que milagro verte despierto?.*
- *Pues… nada compadre, que tuve un sueño bien raro pero rete bonito.*
- *¡Ah cabrón!, a ver, cuéntalo...*
- *Espero no te rías, pero fíjate que clarito vi que'staba en el camino real, allá por La Divina Providencia, había unos caballos muertos, unas ruedas de madera tiradas y una muchacha rete chula que me hablaba y me decía: "Gaudencio, tu que siempre vas alegre y sonriente, ven".*
- *Pero si tu ni sonríes, pareces chivo enseñando los dientes* –dijo Pablo soltando una estruendosa carcajada–

- *Pos… mira que clarito así me decía, traiba un vestido blanco bien chulo casi del mismo color de su piel, era blanca rete bonita, una blusa rosa con hartas flores de colores y lo más increíble eran sus ojos, te juro Pablo que eran de un verde más chulo que'l de los nopales achicles.*
- *Estás bien loco Gaudencio, pero pues ta' bueno, ahí cuando la vuelvas a ver me avisas.*

Ambos se despidieron, Pablo siguió su camino a la magueyera y Gaudencio se fue a dormir bajo su mezquite, tomó su sombrero, abrazó una de las raíces que tras tantos años de sueño parecía haber adquirido la forma de su cuerpo y de inmediato se dispuso a seguir durmiendo, pero para su mala suerte por más que intentó no pudo volver a soñar con aquella "*muchacha rete chula*".

Una semana transcurrió con normalidad hasta que llegó el jueves siguiente, Pablo se dirigía nuevamente a su magueyera cuando encontró a Gaudencio riendo extrañamente, entonces le preguntó

- *¿Qué pasó? ¿Volvites a soñar con aquella muchacha?.*
- *Pos fíjate que sí, acabo de soñar con ella, y no recuerdo ni como vestía, solo me acuerdo de sus ojos, son hermosos, son verdes como las tunas y su voz es igual de dulce que ellas, me habla y me dice que vaya, pero cuando me voy acercando me despierto porque ladran mis pinchis perros.*
- *¡Ah cabrón!, pos ten cuidado Gaudencio, no vaya a ser cosa mala lo que miras.*
- *No creo Pablo, en verdad que sus ojos están más verdes que tus magueyes y su mirada es más dulce que'l aguamiel.*

- *A ver si la sueñas de nuevo, ya me cuentas Gaudencio.*

Pablo regresó a su mezquite, se recostó entre la raíz y el hueco de tierra que tras tantos años había hecho con su cuerpo, tomó su sombrero y se dispuso nuevamente a dormir, otra vez con nulos resultados, al parecer solo tenía aquella visión los jueves al mediodía, despertándose por culpa de los perros.

Nuevamente transcurrió una semana sin novedad, al llegar el jueves Pablo se encontró nuevamente a Gaudencio despierto, esta vez riendo estruendosamente y con la mirada brillante de felicidad

- *¿Qué pasó compadre, de nuevo la soñates?.*
- *Pos si y ya ni me acuerdo que soñé, pero esos ojos verdes parece que contienen todo el verde del chilacaxtle de un jagüey, te juro que es la mirada más hermosa que haya visto en la vida, nomás me habla y no puedo dejar de ver sus ojos, son como dos estrellotas verdes y resplandecientes, ta' re chula la muchacha, pero más chulos están sus ojos.*
- *Pa' mi que es cosa mala Gaudencio, solo la sueñas el jueves y ya ves que esos días dicen que trabaja la bruja de doña Javiera.*
- *Pos no creo que sea cosa mala Pablo, cuando ves algo muy bonito no puede ser nada de ello, creo que ahora me gusta más dormir, me gustaría estar viendo por siempre a esa muchacha.*
- *Pero más bonito sería ver una muchacha así al despertar compadre, así que mejor búscate una vieja, cásate o júntate y deja de andar de huevón, nomás vives bajo ese mezquite.*

Gaudencio dejó de sonreír por un instante, pero a su mente vino aquella muchacha con los ojos verdes como el chilacaxtle, las tunas, los nopales achicles y los magueyes; brillantes como las estrellas y de mirada más dulce que el aguamiel; de inmediato su mirada se volvió la de un joven enamorado, aquella tarde no pudo dormir nuevamente pensando en aquellos ojos verdes y la muchacha.

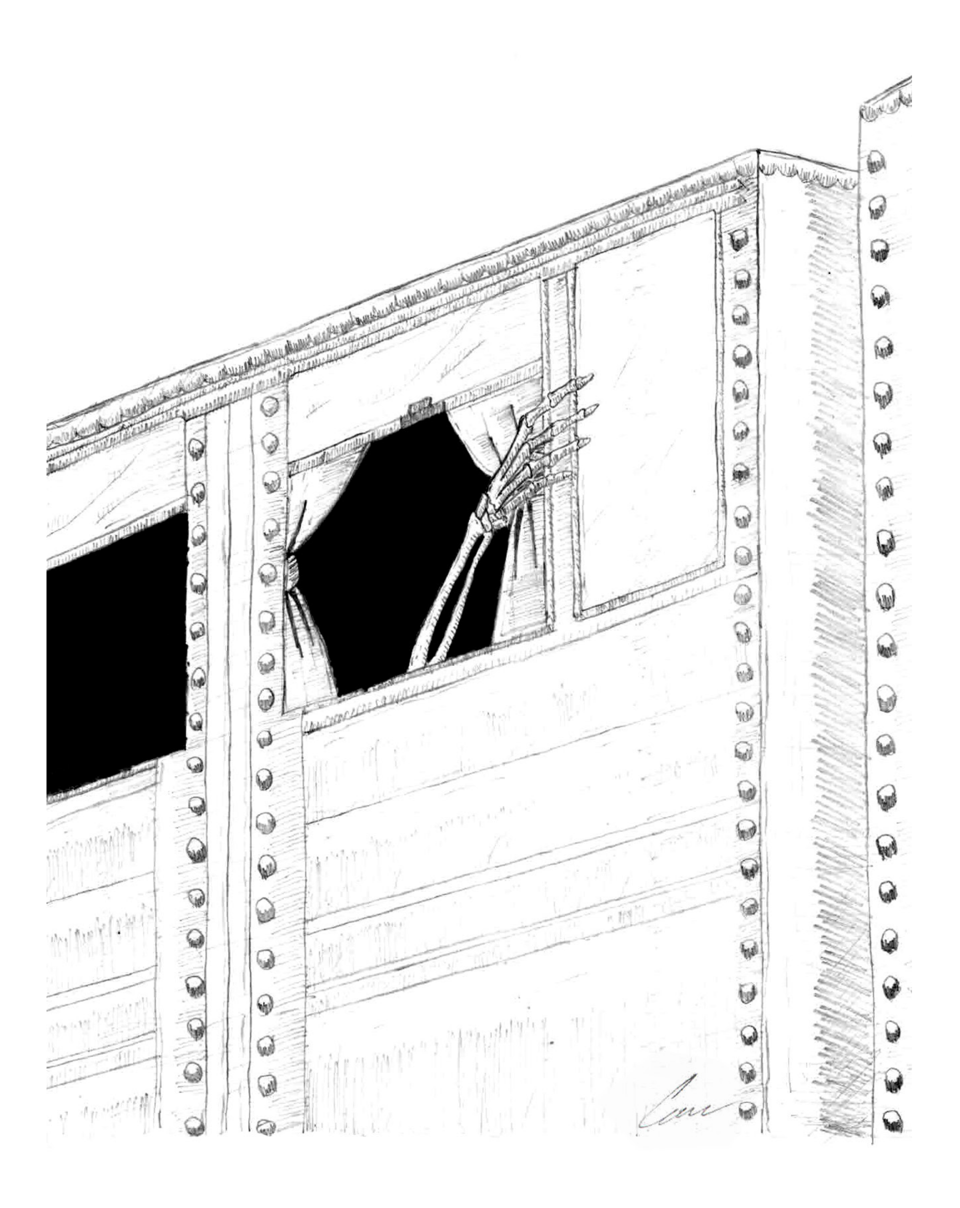
Al jueves siguiente, Gaudencio dejó los perros en casa para que no le despertaran, igualmente encerró el ganado en los corrales, yéndose solo y su alma a dormir bajo el mezquite que le había visto descansar desde niño.

Ese día, su sueño pareció hacerse realidad en la mente del humilde pastor, mientras dormía escuchó una dulce voz que le hablaba, le pareció que al abrir sus ojos podía ver entre los magueyes a la mujer de sus sueños, sintió caminar hacia aquella visión y ver que su mirada se transformaba a cada paso: los bellos matices verdes tornaron a un café almendra como la miel, a un amarillo como el fuego y a un rojo intenso; fue en ese momento que un gruñido le despertó, al abrir realmente los ojos se encontró frente a él un enorme perro negro con los ojos parecidos a brasas ardientes, la impresión hizo que su alma se desprendiera, quedando su cuerpo inerte al pie del mezquite, su deseo de ver por siempre a la hermosa mujer se hizo realidad con en el sueño eterno que le provocó aquella diabólica manifestación.

Dicen que se debe tener cuidado con lo que uno desea porque le puede venir de mala manera, quizá así se había hecho realidad su deseo.

Los trabajadores guardaron silencio un instante mientras Domingo se levantaba de su piedra de xalanene para sacar una bolsa con habas del morral, poniéndolas a tostar en el rescoldo.

- *¡Tope en el animal y no en uno!, se hubiera llevado sus perros y no se hubiera muerto, pa' mi que la muchacha era el enemigo disfrazado; yo por eso siempre traigo mis animalitos, ellos siempre avisan de las cosas malas, sino ni te enteras que algo va a pasar –dice Tacho–*
- *Cuando me contaron esto por primera vez no esperaba lo que le iba a pasar a Gaudencio, desde entonces prefiero no desear las cosas a la mala, todo llega solito* –dice Domingo–
- Y *pos en los sueños luego se avisan cosas, pero igual a veces no es bueno buscar lo que sale en ellos, se hace cosa mala* –dice Jacinto–
- *Pos será el sereno, pero un cuento más y quedan los texincoyotes* –dice Bernardo–
- *¿Quién sigue?, creo que va Cornelio, míralo, sigue todo pensativo por el cuento de Mingo* –dice Antonio–
- *Pos es que me quedé pensando, fíjense que a veces si se avisan las cosas, pero como semos re brutos, no sabemos interpretar los sueños ni las señales que manda el Todopoderoso en nuestras vidas, y si no es él, a veces nos enteramos de otra manera; ahí les va mi cuento, siguiendo con eso de la muerte y los avisos* –dice Cornelio mientras extiende en el piso el alacrán de su jarro de pulque–



EL TREN

Hace varios años, cuando aún pasaba el tren que iba de Tepatitlán al Jagüey de Los Jirones, un señor lo abordó en la estación de La Divina Providencia; al iniciar la marcha la locomotora comenzó a sentirse bastante nervioso, como aquellas veces que se tiene un mal presentimiento, que algo está pasando o va a pasar. Algunos minutos pasaron cuando una misteriosa señora vestida de negro, con cabello y rebozo del mismo color se sentó a su lado, al notar el nerviosismo le preguntó:

- *¿Sucede algo señor?, lo veo muy nervioso.*
- *En realidad no sucede nada, pero tengo un mal presentimiento.*
- *¿Un mal presentimiento?, Dígame a que se refiere.*
- *No vaya a pensar que estoy loco o algo semejante, pero… no, no, olvídelo.*
- *Ande, confíe en mí, puede hacerlo completamente aunque no me conozca, algún día deberá conocerme de cualquier manera.*
- *Tiene razón, pues verá, cuando subí al vagón me pareció ver mucho humo dentro y calaveras en vez de personas, como si el vagón ya no fuera de este mundo, y me dio mucho miedo, tengo un mal presentimiento.*
- *Lo comprendo, ¿el mal presentimiento es por aquello que le pareció ver o se ha sugestionado pensando si realmente lo vio? .*
- *Le juro que lo vi, puede no creerme,*

pero me ha puesto muy nervioso, hace meses que vivimos tiempos inestables y no es bueno andar viajando en tren, pero tengo a mi hijo muy enfermo en Tepatitlán, lo ha mordido una serpiente y se encuentra muy mal desde hace casi dos semanas, apenas me han informado, pido a Dios que se salve.

- *Su hijo va a estar bien, lo podrá ver sonriente aunque ya sabe, hay cosas que cambian repentinamente; usted no siga nervioso, no le va a pasar nada malo, sabe que las cosas suelen estar escritas, pero a veces, hay extrañas casualidades que cambian lo que ocurrirá.*
- *¿A qué se refiere señora?, no logro entender sus palabras.*
- *Verá, no me presenté, no tengo nombre propio pero me conocen de distintas formas, usualmente me llaman Muerte, y le aseguro que no soy fría, antes de llevarme a las personas las abrazo de distintas maneras, lo más normal es hacerlo bajo el aspecto de alguien amado por ellas; dígame una cosa, ¿Le recordé a alguien?.*

El señor enmudeció por unos instantes, pero al escuchar aquellas palabras disminuyó su nerviosismo y continuó la charla:

- *¡Vaya que lo hizo!, mi abuela era como usted pero nunca vestía de negro.*
- *Exactamente, verá, lo que usted vio no ha sido su imaginación sino un error que su mente pudo conocer, es un poder exclusivo de El Creador el dominio del tiempo, en ocasiones, cuando desea modificar algo que no debería suceder a su creación, les envía claras señales para que actúen de acuerdo a su libre albedrío, nosotros que le servimos igual tenemos que sujetarnos a sus leyes.*

- *¿Entonces lo que vi es algo que pasará?, ¿Dígame Muerte que me pasará a mí?.*

- *Le repito, usted va a estar bien, El Creador le ha enviado aquella señal para que la pudiera comunicar a mi y respetara su vida, lo que pasará con usted no lo puede saber hasta que llegue el momento, el control del tiempo es un poder exclusivo de El Creador y ni siquiera yo conozco o tengo injerencia en sus planes definitivos, a veces puedo intervenir, pero solo bajo su consentimiento.*

- *¿Cómo funciona la muerte?, ¿Qué es realmente?.*

- *Esas son respuestas que usted conocerá al final de sus días, están reservadas para el conocimiento de un ser que asciende en los niveles de luz, solo le diré que nada es estático, todo está en permanente cambio y vibración, todo es luz, usted mismo es luz que vibra y al morir solo cambiará de estado, pero creo que no debo adelantarle nada, hemos llegado a nuestro destino, le pido por favor que baje en esta estación de La Purísima Concepción y de ser posible camine a Tepatitlán ya que tardará mucho en encontrar transporte alguno.*

El tren detuvo su marcha y en ese momento aquel señor se levantó de su asiento dirigiéndose hacia la puerta, por unos momentos le pareció que el vagón se transformaba en algo sombrío y que numerosas personas acompañaban a los demás viajeros, la mayoría de aquellos acompañantes incorpóreos eran niños y ancianos que abrazaban tiernamente a cada pasajero; una vez en la estación solo pudo observar una mano larga y cadavérica despidiéndose tras la ventanilla del vagón, en aquel momento sintió un gran pesar por aquellos que sabía no podrían salvarse de lo que fuera a suceder, por otro lado sentía un gran alivio de encontrarse a salvo, aunque la aparición y charla sostenida le dejaron más dudas que respuestas.

Al alejarse el tren, tomó el antiguo camino a Tepatitlán, horas más tarde encontró numerosas tropas de rebeldes zapatistas apostadas en el camino, con saludos amistosos pasó apresurado y preguntándose la razón de su estancia en aquel sitio pero sin decir una sola palabra más allá de algunos saludos.

Días más tarde la noticia se esparció por todo el pueblo de Tepatitlán y alrededores: el tren había sido tomado e incendiado por huestes carrancistas con lujo de violencia, asesinando hombres, mujeres y niños por igual, un informe erróneo indicaba que fuerzas zapatistas viajaban en él e intentarían atacarlos por sorpresa; quizá la misma muerte había escrito aquel informe que condenó a los ocupantes de aquel transporte.

Contrario a la opinión común, la muerte nunca se mostró fría, los pasajeros murieron abrazando figuras parecidas a los seres que más amaban, ardiendo sus cuerpos bajo las intensas llamas de la guerra.

Generalmente tenemos la idea que ella es fría, pero puede ser un ángel de Dios que se aparece al final de nuestros días para conducirnos tomados de su cadavérica y probablemente tibia o cálida mano al lado del Todopoderoso.

Mientras Domingo mientras saca algunas habas del tlecuil improvisado se escuchan un par de risas, exclamando Inocencio:

- *¡Y vaya que son calientes las llamas!, miren a Mingo que ya se anda quemando los dedos.*
- *¡Pero miren nomás!, ¡que chulas quedaron estas habas!, apenas para botanear* –dice Domingo–
- *¡Pa' botanas los pasajeros!, mi santa madre decía que cuando eso pasó los perros se empacharon de comer carne de los difuntos* –dice Pedro–
- *Pos es que pobres animales, ni de tragar les daban, hasta memelas y tortillas de cebada con metzal era lo que comían las personas* –responde Cornelio–
- *Y a todo esto, lástima que no pasó en el jagüey de los Jirones, sino todo el pinchi pueblo le hubiera echado agua al tren –exclama Tacho sonriente–*
- *Yo creo que ni el pueblo se animaba a salir, esos carranclanes siempre fueron una bola de matones y rateros, ¡lo malo es que 'ora los güeyes de sus hijos son los que nos gobiernan!* –dice Bernardo sonriendo–
- *Pos será lo que será pero hablando de güeyes y jagüeyes ahí les va mi historia, no es del Jagüey de los Jirones, pero si tiene que ver con el agua y no precisamente con la de los dioses que ahora les anduve sirviendo, ¡Qué viva el pulque señores!* –grita Pedro mientras levanta su jarro de pulque y se sienta para narrar su historia–



AGUA ZARCA

Domingo era un joven estudiado, había terminado su carrera en la universidad de la capital, no se le había visto en el pueblo desde hacía unos 10 años; a su regreso casi nadie supo reconocerlo, y aunque a él le parecían familiares algunos rostros, los estudios parecían haberlo vuelto insensible, distinto a los demás jóvenes; no era malo, pero había perdido la idea de la vida en comunidad, no acostumbraba saludar y siempre se le veía ensimismado, como si su mente estuviera constantemente en otro sitio excepto en el suelo que pisaba de su tierra natal.

Días después de su llegada subió el famoso cerro de La Cueva, para escalar la peña del Teponaxtle, ahí le vieron sacar unos catalejos y un cuaderno de notas, apostándose en la cara poniente desde donde se veía pasar el riachuelo de Agua Zarca, una vertiente débil de color esmeralda que llegaba a la laguna de Amictla, las aves y especies del sitio le debieron maravillar, pues se había titulado para estudiar a las plantas y animales del país.

Cada mañana se le veía subir el cerro, posarse en el Teponaxtle, sacar sus catalejos y hacer numerosas notas en su cuaderno; así se le vio por lo menos durante dos meses hasta que un día vio a una mujer bañándose en la pequeña laguna, su piel blanca y cabello negro contrastaba con el verde esmeralda de aquel cuerpo de agua; al verla Domingo enmudeció, colocó sus catalejos en una bolsa y permaneció observando a la distancia a la mujer cuyo nado y canto parecía el de una sirena, se mantuvo completamente atónito e inmóvil en aquel peñasco hasta que la mirada de ella se dirigió hacia él, en un instante

se sintió transportado al agua, lo cual le llenó de temor pues no sabía nadar, sus mayores aventuras en el agua habían sido ayudando a unos niños a juntar pececillos para hacer meztlapiques en algún pueblo comarcano; su temor desapareció cuando la mujer dijo:

- *No tengas miedo, el valor vence todo, todo asciende y desciende*

La frase formó en su rostro una tímida sonrisa, la cual se volvió una expresión de completa alegría al verse rodeado de pequeños peces multicolor, en ese momento la dama emergió del agua, observándose su bella vestimenta que consistía en una falda azul brillante y una blusa blanca con pequeños adornos grises, el joven atónito como pudo salió del agua también, siguiendo los pasos de ella hasta que la vio perderse entre los paredones de dos antiguos jacales.

No dijo una sola palabra en su casa, reservado como siempre, nadie observó el dibujo que había hecho de la dama nadando, a partir de ese día sus visitas no serían más al Teponaxtle sino al lago, junto a las ruinas de los jacales.

Las semanas pasaron y el joven parecía cada vez más ensimismado, siempre se le veía hacer apuntes sobre los peces del lago, las aves y demás animales mientras esperaba volver a ver a la dama, lo cual ocurrió un lunes por la mañana; mientras observaba el dibujo de un colibrí que había realizado minutos antes, escuchó una risa a la distancia que le hizo ponerse de pie en un segundo, siendo nuevamente transportado hacia el agua sin explicación lógica alguna; en ese instante la mirada de Domingo se dirigió a los ojos de aquella mujer, los cuales eran de un verde esmeralda único, uno que jamás había contemplado en las decenas de aves o peces multicolor que había dibujado, su color le pareció el más hermoso de cualquier especie; aquellos instantes contemplando sus ojos le parecieron eternos, deseaba verlos por una

vida entera, entonces la dama dijo:

- *El agua limpia todo, siempre hay equilibrio en los polos opuestos*

La dama emergió del agua y esta vez Domingo pudo observar que tras la bella blusa blanca con adornos grises se ocultaba un vientre ligeramente abultado que era inequívocamente de embarazo, a él le pareció sin duda la mujer más hermosa que hubiera visto en su vida, al intentar seguirla notó que no tenía más sus zapatos, sus pies se llenaron de tierra y arena que le lastimaron, viendo únicamente a la distancia como ella se perdía nuevamente entre los viejos paredones.

No comentó una sola palabra de lo que había visto, solo su cuaderno guardaba los dibujos y las notas de lo que había vivido, algunas semanas pasaron y desilusionado de no ver a la joven, nuevamente comenzó a subir al Teponaxtle y recorrer los antiguos paredones en busca de especies que retratar.

Una mañana de noviembre, mientras rondaba en las cercanías de la laguna, escuchó el llanto de un niño en ella, haciéndole correr abandonando sus catalejos y apuntes junto a un árbol, al centro del cuerpo de agua observó claramente un bulto negro, su mente imaginó de inmediato el cabello de la dama que lo transportaba al agua; sin temor y sin nada que perder se lanzó a pesar de no saber nadar buscando encontrar a la mujer de ojos esmeralda; sin embargo, no se percató que aquellos peces multicolor que había visto alguna vez rodeándole se transformaban en negras raíces que enredaron cada una de sus extremidades, mientras que el bulto negro al centro de la laguna se convertía en una especie de víbora cuyo sonido emitido era muy parecido al llanto de un niño, Domingo tuvo miedo y no pudo vencer lo que se dirigía a él, esta vez el polo negativo ganó en el equilibrio.

La desaparición de Domingo no le pareció extraña a nadie, pasaron algunos días y solo sus padres se mostraron preocupados, acompañados de sus vecinos iniciaron su búsqueda hasta que un pastor les refirió haber visto a un joven nadando en la laguna.

Días después el sacerdote local acudió al sitio arrojando pan bendito y rezando largas oraciones junto a vecinos del pueblo y los padres del joven infortunado, media hora después el cuerpo emergió intacto pero sin ojos, como si nunca hubiera estado ahogado sino preso en algún sitio de donde le desprendieron la vista; su madre encontró junto al árbol los catalejos y el cuaderno de Domingo.

Dicen los vecinos que los dibujos aún existen, que los tiene su familia y que no desean mostrarlos a nadie ya que no corresponden a criaturas de este mundo, quizá el joven había sido apresado desde la primera vez que fue transportado por aquella dama de ojos esmeralda y sus ojos arrancados veían seres de otros planos existenciales.

- *Ya he oído hablar de ello, dicen que es algo llamado "el Ahuizote", es El Enemigo que toma la forma de lo que a uno le gusta y se los lleva con él sean buenas o malas personas, es un castigo de Dios a la curiosidad* –dice Joaquín–

- *Si, a mí me contaron cosas parecidas, de niño siempre me decían que nunca tomara juguetes del jagüey, que era cosa mala, igual y nunca le explicaron eso a mi tocayo* –dice Domingo–

- *Dicen que luego sale como niño, luego como perro, luego como juguete o serpiente negra* –dice Tacho–

- *A mi un día me dijeron que salen sin ojos porque en realidad ya estaban muertos y solo andan vagando los cuerpos sin alma en este mundo, que ya son cosa del otro lado* –dice Bernardo mientras saca un texincoyote del rescoldo–

- *Pues mientras unas cosas comen ojos o almas o lo que sea, vamos a seguir saboreando unos tacos, unas habas, unos texines y un buen pulque* –dice Pedro–

- *¡Y ya están listos los texines!, que cada quien vaya agarrando uno, y como hay 12, cr'oque dos van a comer doble;* y *como andamos hablando de reptiles y cosas raras, 'ora que es mi turno, aquí les va una historia que ocurrió allá en Santa María Tonatitla* –exclama Bernardo–



CUXANTLE DE MEZOTES

Manuel era un jóven muy dedicado y trabajador a pesar de tener solo 16 años; vivía con su madre de nombre Modesta en un pequeño jacal de Tonatitla mientras su padre trabajaba en la ciudad a más de 6 horas en tren, las visitas del progenitor ocurrían dos veces al año a principios de enero y mediados de agosto, a Manuel le correspondía por tanto el cuidado de su madre, la parcela y la casa.

Un viernes a mediodía, doña Modesta pidió a su hijo ir al machero y llevar un cuxantle de leña para poner el nixtamal, el joven acudió como era normal para llevar algunos mezotes almacenados días antes.

- *Será mejor llevar algunos tepazoludos, los papalotes cuesta trabajo prenderlos* –pensó–

De inmediato retiró aquellas pencas delgadas que a su gusto no eran apropiadas, tomó tres mezotes tepazoludos y cuando se dirigía a levantar el cuarto sintió un fuerte ardor en el brazo izquierdo que le hicieron tirar la pequeña carga de leña, al mirar su mano vio algo arrastrarse entre las piedras, tomó su machete y cortó de un tajo la cabeza de un enorme teucle, los ojos de aquella serpiente parecieron mirar con un desprecio total a Manuel que al sentir la parálisis en su extremidad gritó a su madre que acudió de inmediato colocando un trozo de manta para detener la circulación del brazo, pidió que lo levantara para que no fluyera la sangre y realizando dos cortes con machete hizo a fluir el líquido hemático mientras Modesta iba en búsqueda de la curandera del pueblo.

Pocos minutos después llegó doña Camila, quien pidió algunas hierbas, una penca de maguey, el tizón que guardaban en el rescoldo del tlecuil y los restos de la víbora que le hubiera mordido; Manuel estaría muy grave o a punto de morir sino se actuaba pronto, los cortes hechos por Modesta habían hecho salir buena parte del veneno, pero no era suficiente.

- *La ponzoña del teucle es de las más juertes, ese animal es re-malísimo pa' las personas* –dijo la curandera–

Tomando un cuchillo realizó otros pequeños cortes en el brazo de Manuel, succionando sangre y veneno que escupía constantemente, con el tizón calentó su cuchillo y cerró las heridas mientras el joven exclamaba grandes gritos de dolor, Modesta maceró las hierbas con el jugo de la penca del maguey y la sangre de la serpiente para colocar el emplasto sobre las heridas cauterizadas.

- *Padecerá terribles visiones y dolores pero Dios mediante va a estar bien* –dijo Camila–
- *¿Pasa algo malo?* –respondió Modesta–
- *Nada, avíseme cualquier cosa, lo voy a venir a curar nueve días seguidos, cámbiele al mediodía las hierbas estén como estén, primero lávele y luego póngalo mientras le reza un Padre Nuestro y un Ave María.*

Camila tomó su cuchillo y se retiró del jacal, conforme cayó la noche los lamentos de Manuel se hicieron más fuertes y constantes, deteniéndose misteriosamente a las tres de la mañana y permaneciendo sin emitir sollozo alguno hasta la caída del sol, momento en que comenzaba a notarse como si tuviera terribles pesadillas, así permaneció prácticamente durante los nueve días determinados por la curandera.

Una semana después, lunes por la mañana, despertó de su trance, dijo a su madre no recordar nada salvo cuatro sueños que le revelaría tan pronto avisaran a su padre que era urgente verlo, ella le dijo que no se preocupara, que ya le habían notificado y llegaría en algunos días más.

> - *Este sueño es para ti madre, siempre me has pedido saber si Dios en verdad existe pues tu fe es débil, y déjame decirte que si existe, es una inteligencia tan grande que nadie conoce sus planes, ni sus ángeles más poderosos saben cómo es él, cómo son sus pensamientos y cómo nos guía; no es sin embargo un Dios benevolente como todos lo pintan, es justo y en la justicia divina no hay error; ¿Cuál es la causa de que te diga esto?, he visto a tu padre matar a su esposa, a él le llegará la justicia y su esposa estará a su lado.*

Modesta quedó atónita ante las palabras del joven, la esposa de Don Esteban dueño del rancho de Santa Cecilia había muerto tres días antes en un ataque o asesinada por él, ella tenía sospechas que era su verdadero padre y siempre lo había callado, de inmediato sus ojos se llenaron de lágrimas y abrazó a su hijo.

Pasó una semana y a la puerta del jacal llegó el padre de Manuel, con los ojos llenos de lágrimas y notablemente cansado por una larga travesía, abrazó al joven que de inmediato le dijo:

> - *Padre, me alegra mucho verte llegar, sé que en tu camino viste muchas cosas y solo te preguntaste ¿Por qué hay tanta maldad en el mundo?, sé que ahora confías plenamente en Dios, y deseo que conozcas mi segundo sueño: para que todo exista, siempre debe haber un equilibrio, Dios es energía y pensamiento, todos formamos*

parte de él, con grandes males llegan grandes bienes, es por ello que la maldad existe entre los humanos, porque toda energía requiere equilibrio de negativo y positivo para que fluya, a veces vemos que la maldad es más grande que el bien, pero en este mundo hay más amor que maldad, los humanos nos queremos en familia o en amistad pura y sincera, los abrazos, los besos, las palabras bellas, todo ello es energía positiva que seres negativos se empecinan en destruir, y hay gente malvada que aprovecha de ello, pero Dios es tan grande que siempre ayuda para que todo esté bien. Padre, confía en Dios, pase lo que pase ¡confía!, todo lo que hace El Creador es perfecto.

El silencio de la habitación se rompió con el llanto de su padre que abrazó como nunca a su hijo, aún sin haber comprendido del todo las palabras que acababa de decirle.

Transcurrieron varios días y Manuel se veía notablemente mejorado, su tercer y cuarto sueño no se habían revelado a pesar de las constantes interrogantes de su madre; una tarde de viernes, llegó Camila, El joven pidió entonces un vaso con agua y un poco de sal, también solicitó a sus padres fueran tan amables de abandonar la habitación pues tenía que hablar a solas con la curandera, al salir sus padres dijo lo siguiente:

- *Camila, este sueño que tuve se me encomendó decirlo a ti: siempre te has preguntado porque la vida de tu hijo es tan miserable, y aunque se la has tratado de corregir y aparentemente él es bueno en la sociedad dando regalos y acudiendo a la iglesia, sabes que es un hombre despreciable que acude con gente malvada para conseguir lo que quiere, y la única culpable eres tú por haberte dedicado a las artes mágicas, sabes perfectamente*

que hay cosas que una vez que has reunido no te dejarán en paz; pero Dios es tan grande y justo que les llegará su momento a ambos, él algún día será mayordomo de una hacienda, tendrá dinero y lo que siempre ha querido, pero no vivirá más como persona y así conocerá la justicia divina.

- *¿Qué estás diciendo?* –preguntó Camila sorprendida y notablemente molesta–

- *Eres ciega y sorda como una serpiente, tu lengua también está dividida por palabras que esconden lo malo tras ellas, las víboras son luz y oscuridad como tu ser perverso, pero pronto llegará tu día y Dios te juzgará por haberte encomendado al mal para beneficiarte, la sangre que mezclaste con las hierbas sabías que me haría mal y aún así lo hiciste, siempre has sido hipócrita con esta familia, jamás pensaste que me salvaría y me deseaste el mal, eres peor que esa serpiente que me mordió, y así como ella, tu también perderás la cabeza con alguien que envenenarás y te cortará la cabeza.*

La vieja curandera horrorizada por las palabras del joven que desconocía su pasado salió presurosa de la casa sin despedirse, la madre curiosa entró nuevamente a la habitación para preguntarle que le había dicho.

- *Solo le comenté algunas cosas que ustedes saben pero nunca me habían platicado.*

Extrañados los padres por la huida de Camila, permanecieron con Manuel hasta que todo volvió a la normalidad una semana después, por un lado su padre tuvo que volver al trabajo en la capital y su madre se dedicó nuevamente a las actividades del hogar; él también comenzó a reintegrarse a sus labores cotidianas.

Tres meses después, mientras molía el nixtamal en un pequeño molino de mano junto a su madre, Manuel reveló el cuarto sueño:

> - *Mamá, no quiero que vivas apesadumbrada por mi partida, mi hora ha llegado y la fecha me fue revelada en mi cuarto sueño… bueno… en realidad lo he descubierto con el tiempo, soñé una procesión frente a la casa y un canto, al decir las primeras líneas iré al lado de Dios, no quiero que llores sino que sonrías, pocos tenemos la oportunidad de saber la hora de nuestra muerte y yo soy feliz porque ahora sé que hay algo mejor junto al Padre.*

Un par de horas después una procesión en honor al Santo Patrono del pueblo San Francisco de Asís llegó a la puerta de la casa mientras Modesta preparaba las tortillas, un canto del grupo de personas comenzó a escucharse, replicándose en los labios de Manuel que se encontraba sentado en una piedra de xalnene en la contra esquina del telcuil:

Entre tus manos, está mi vida señor
Entre tus manos, pongo mi existir
Hay que morir, para vivir
Entre tus manos confío mi ser

Al decir este verso el joven se desvaneció y su alma se fue al lado de El Creador, dueño y guía de nuestras vidas.

- *Yo sabía que eso pasó en Tepatitlán, pero bueno, ya ves que luego los de un pueblo cuentan una cosa, luego otra, y así pos nunca se sabe de dónde salió el cuento* –comenta Pedro–

- *Pos… ʻora es mi turno y ya saben que me gusta cantar, así que les voy a narrar una historia con una canción que me gusta* –dice Joaquín–

Los tlachiqueros toman sus texincoyotes mientras Pedro sirve un vaso de pulque en cada jarro, Joaquín toma su guitarra, afina un par de cuerdas y comienza a cantar:

En las cumbres de un verde mezquite
Tristemente cantaba un jilguero
Y decía en sus cantares tan tristes
Como daña un amor traicionero

Por lo poco que pude entenderle
Son sus penas igual que las mías
Porque yo que si supe quererte
Sin pensar en que me olvidarías

Vuelve, vuelve, bien de mi vida
Mira que sufro por tu abandono
Vuelve, vuelve, prenda querida
Por lo pasado, yo te perdono

Esperando a que vuelvas conmigo
Yo vendré cada noche de luna
Aunque sea tu querer mi castigo
O de plano me mande a la tumba



ABANDONO

Ciriaco era un humilde peón de la finca de los Torres, estaba casado desde hacía dos años con Lidia Pérez, una bella joven de piel apiñonada, cabello negro y rizado que era la adoración de su esposo que dedicaba largas horas de trabajo para poder ofrecerle en unos años más un mejor hogar y vida a su amada, que a pesar de ser bastante joven y 8 años menor que él, era una de las mujeres más hermosas de la comunidad. Aunque los sueños de Ciriaco solían ser más frecuentes estando despierto, un sábado por la mañana tuvo visiones extrañas y perturbadoras mientras dormía.

Un jilguero que cantaba bellamente era atrapado por su esposa apresándolo contra su pecho, momentos después él se veía en una fiesta con enormes manteles blancos y adornos rosas, al frente estaba su esposa con un vestido gris, ella le entregaba dos bebés envueltos en unas brillantes sábanas blancas; junto a los pequeños, una persona desconocida le daba un diamante oscuro que depositaba en su bolsillo, súbitamente llegaba mucha gente al banquete, la mayoría parecía ser desconocida, Ciriaco daba los bebés a su esposa y mientras lo hacía, la joya que había guardado desaparecía, observando claramente que esta le era robada por un sujeto gordo y desalineado, de inmediato se abalanzaba violentamente para golpearlo exigiéndole el regreso de la joya pero sin ocasionarle daño alguno, el individuo únicamente reía; en ese momento despertó notablemente alterado.

No le contó el sueño a su esposa, quien desde hacía un par de semanas sufría dolor de cabeza, mareos y ardor en su cuerpo, preocupado por no afectar con sus pesadillas la salud de ella, no prestó más atención al sueño; y fue así que transcurrieron treinta días sin novedad alguna hasta que un martes por la tarde al regresar a su pequeña casa no encontró a Lidia.

- *¿Se habrá ido a la iglesia?, ya es algo tarde, pero seguro se fue al rosario* –pensó–

Las horas pasaron y al ver que no volvía salió a buscarla, primero comenzó a preguntar con sus vecinos, quienes simplemente se negaron a salir, la señora Berenice que de ordinario vendía atole y tamales en la noche no le quiso dar razón de ella, metros más adelante doña María, una viejecilla que solía salir por la noche para encerrar a sus gallinas y mantenerlas alejadas del coyote o los cacomixtles le dijo:

- *Pos mira Chilaco, tu esposa lleva como un mes viéndose con un tipo de los Orozco, por eso nadie te da razón, tu mejor que nadie sabes que esa gente no se dedica a cosas buenas, que ni son cristianos, y pos pa' mí que ya se la llevó.*

Notablemente desmejorado por los comentarios de la anciana salió hacia el pueblo vecino a casa de los Orozco en búsqueda de su esposa. En las largas horas de caminata pensamientos dolorosos inundaron su mente hasta llegar a su destino, fue entonces cuando escondido entre unos arbustos pudo ver a su esposa despidiéndose de un sujeto obeso y de aspecto repugnante a quien decía:

- *¡Eres el mejor, te amo muchísimo!.*

En aquel momento quebró en un silencioso llanto, su corazón que era como un frágil recipiente lleno de bellos sentimientos se rompió en minúsculos fragmentos que ni el más hábil artesano habría podido unir, sus sentimientos escaparon para jamás volver; desde aquel día, perdió los ánimos de vivir y de esforzarse, sus sueños de hacer un hogar se desvanecieron como la neblina con el viento, su andar constante al trabajo se convirtió en recorridos nocturnos por los sitios más peligrosos de la zona buscando la muerte, entre matorrales y mezquites se le veía llorando, nada le importaba ya en la vida salvo regresar con su amada esposa, era como si el jilguero de sus sueños fuera él y estuviera apresado por Lidia para siempre.

Ocurrió en una noche de luna llena, en un paraje prácticamente desconocido que sus pasos se detuvieron repentinamente al ver frente a él un enorme caballo negro de cuyo hocico salían llamas y cuyos ojos eran rojos y brillantes como las brasas de un fogón, sobre el animal estaba montado un charro elegantemente vestido, su ropa negra y reluciente estaba adornada con una magnífica abotonadura de oro, un sombrero de ala ancha ocultaba sus ojos, a estos trató de ver directamente Ciriaco sin temor alguno, ¡había perdido el miedo a cualquier cosa junto con sus ganas de vivir!.

- *Dime Ciriaco, ¿Qué haces en mis dominios?.*
- *Usted perdone señor, me encuentro de paso pero no tardo en irme, no sé a donde me guía mis caminar, no tengo dominio alguno ni siquiera de mi propio ser, lo he perdido todo.*
- *No has perdido todo, de lo contrario no estarías hablando conmigo; dime Ciriaco, ¿Quisieras tener el dominio de otros seres y permanecer mucho tiempo dando pasos en nuevos sitios que puedan ser enteramente tuyos?.*

- *No entiendo su pregunta señor.*
- *No te hagas pendejo, sé que me entiendes, que deseas volver con Lidia, tener mucho dinero y vengarte de aquel que te la ha robado* –respondió molesto el jinete mientras su caballo sacaba chispas del suelo con los cascos–
- *Sé quién es usted y no tengo miedo, sabe que lo deseo, pero necesito saber qué debo hacer.*
- *Es hora de ajustar cuentas con varios, tú vas a ser el encargado de traerme a las cuatro personas que tienen pendientes conmigo, lo harás solo en noches de luna llena como hoy en un crucero de caminos, ahí llegaré y si logras hacerlo te recompensaré con todo lo que deseas.*
- *¿Quiénes son esas personas que quiere que le entregue?.*
- *Primero es a Diego Mendoza, luego me traes a los hermanos Pablo Orozco y Javier Orozco, uno de ellos es el cabrón que te robó a tu mujer; no los mates, los necesito vivos y decidiré que hacer a cada uno, ¡ah!, por último me vas a traer a Natalia Díaz, es la principal y la quiero al final.*

En el rostro de Ciriaco se dibujó una mueca parecida a una sonrisa sin llegar a serlo, en ese momento se despidió del jinete y continuaron su camino por rumbos separados, un viento helado estuvo acompañado de la partida del misterioso caballero de negro.

Un mes entero se dedicó a espiar las actividades de cada uno de los personajes que le fueron encargados, sabía que todos ellos salían misteriosamente algunas noches a enterrar objetos en cruceros que tenía plenamente identificados, no le pareció nada raro, pues sabía que las personas que se dedican a las artes oscuras suelen realizarlo; la noche de luna llena llegó, esperando pacientemente en el camino

a San Martín, al cruce del camino llegó Diego Mendoza, Ciriaco se abalanzó sobre él con un enorme puñal que clavó en la pierna para inmovilizarlo, en ese momento apareció el jinete con su caballo.

> - *Muy bien Ciriaco, me has traído al primero de estos infelices, a este en específico lo busco por llevar a bautizar al hijo que me había prometido*
> - *¡No seas desgraciado!, ¡no seas cabrón!, ¡es mi hijo!* –respondió Diego con los ojos llenos de lágrimas y notablemente desencajado–
> - *¡Me importa poco si es tu chingada madre!, pero un pacto es un pacto, ahora debes conocer las consecuencias. Ciriaco, la próxima vez me vas a traer a los Orozco juntos, solitos van a caer, junto a tu cuchillo toma esta pistola, te prometo que nunca vas a fallar un tiro con ella.*

El jinete tomó a Diego con un brazo y lo levantó como sino tuviera peso alguno, a Ciriaco le pareció ver que al momento de hacerlo no era más que un cuerpo sin alma, como un recipiente vacío; de inmediato el caballo y su amo se desvanecieron como una sombra en el cruce de los caminos bajo los árboles de pirú.

Ciriaco había perdido todo tipo de sentimientos por los demás, el jinete lo sabía, sería más fácil conducirlo por malos caminos, lo único que le mantenía alguna ilusión era el amor de su esposa, quizá era cierto que el amor es lo único que salva de la perdición, aquel despojo de lo que había sido un hombre trabajador ahora se concentraba en hacer otras actividades obedeciendo a un nuevo amo para conseguir lo que deseaba: “venganza” y le sería fácil encontrarla.

Las semanas pasarían y llegaría el turno a los Orozco, solo debía esperar, era cosa fácil capturarlos y entregarlos.

En la siguiente luna llena, los hermanos Orozco se encontraban en un crucero de caminos enterrando algún objeto al pie de un mezquite cuando fueron sorprendidos por Ciriaco, tomando la pistola que le dio el jinete efectuó un par de disparos que les dejaron heridos en las piernas, apareciendo de entre las sombras un caballo con su jinete.

- *¡Muy bien!, ¡se ve que tienes huevos!, no como este par de pendejos que andan pidiendo ayuda de una pinche vieja que me voy a llevar pronto; te voy a decir algo, Lidia va a volver contigo aunque deberás ser paciente, está embarazada pero mantente tranquilo, los hijos no son de este gordo asqueroso, son tuyos.*

El rostro de Ciriaco se iluminó de emoción y por primera vez volvió a sonreír.

- *Y como me has cumplido, te voy a dar el gusto de acabar con la vida de este infeliz, su cuerpo no me sirve de nada, es basura para mí, me va a gustar más disfrutar el sufrimiento de sus almas, así que mátalo como quieras y mañana desentierra lo que hay bajo el mezquite.*
- *¿Y acaso puedo saber de una vez lo que hay para no estar con la duda y que me gane la tentación de hacerlo esta noche?* –preguntó Ciriaco–
- *Bajo ese árbol maldito están todos los males que han hecho estos individuos, no debería decirlo porque son cosas de ustedes los humanos, apresar almas no es trabajo para cualquiera de ustedes, eso debería correspondernos a nosotros o a las personas que trabajan directamente para uno u otro de los súbditos del mal, es mentira que puedan controlarnos, los dejamos vivir en falsas ilusiones, nosotros somos mejores que cualquier basura con carne* –respondió el jinete–

Tras aquel breve diálogo, Ciriaco pensó en la mejor manera de matar a Javier Orozco, entonces tomó su cuchillo y sin remordimiento alguno lo clavó en su corazón mientras recordaba todo el sufrimiento que le había ocasionado. El jinete tomó a los hermanos y junto al caballo se desvanecieron entre las sombras de los pirúes acompañado de un grito aterrador de Pablo que abrazaba el cuerpo inerte de Javier.

Al día siguiente acudió a desenterrar lo que hubiese bajo el pirú, encontrando una gran cantidad de muñecos hechos de madera y atravesados con púas de maguey y alfileres, uno de ellos tenía un vestido y mechones de cabello de su amada Lidia.

> - *Ahora entiendo, este cabrón la tenía amarrada y la bruja de Natalia debió ayudarlos, esa vieja es la comadre de esos cabrones, y como aún es luna llena me la voy a chingar hoy mismo* –pensó–

Conociendo el crucero que frecuentaba aquella mujer, no hubo necesidad de esperar días o semanas, al llegar encontró una guajolota a la cual disparó; la bala efectivamente nunca fallaba, el grito horrendo de una mujer se escuchó, el crujir de huesos y piel transformándose en una forma humana desnuda se acompañó del ruido de cascos de un caballo y su jinete.

> - *Vengo por ti Natalia, revelaste secretos a los Orozco, le diste consejos a Diego para salvar a su hijo y tú sabes que conmigo no se juega; Ciriaco, toma estos papeles, el rancho de los Orozco es ahora tuyo, quema la casa de esta pinche bruja con todo lo que tiene adentro, tu mujer te estará esperando sin recordar nada y por último, toma este dinero, pero recuerda, vendré a verte algunas veces porque yo solo doy cosas a cambio y como sé que eres un cabrón con huevos nos vemos pronto.*

En ese momento un viento helado y repentino desvaneció al caballo con su jinete, el cual sostenía con una mano el bulto amorfo de una mujer sin piernas que no dejaba de proferir maldiciones.

Aquella misma noche el fuego consumió la casa de la bruja Natalia, no se sabe si hipnotizado por las llamas o bajo algún encanto extraño, Ciriaco cayó dormido entre los matorrales cercanos, siendo además transportado por un caballo negro de aspecto imponente al rancho de los Orozco, a partir de aquel día la misma bestia le acompañó con la pistola que nunca fallaba hasta su muerte.

Un nuevo día llegó con la grata impresión de vestir un traje nuevo con abotonadura de plata, así como un sombrero de piel de nutria y unas magníficas botas café; presuroso caminó hacia las habitaciones del rancho, encontrándose a Lidia que al salir de una de ellas se desmayó.

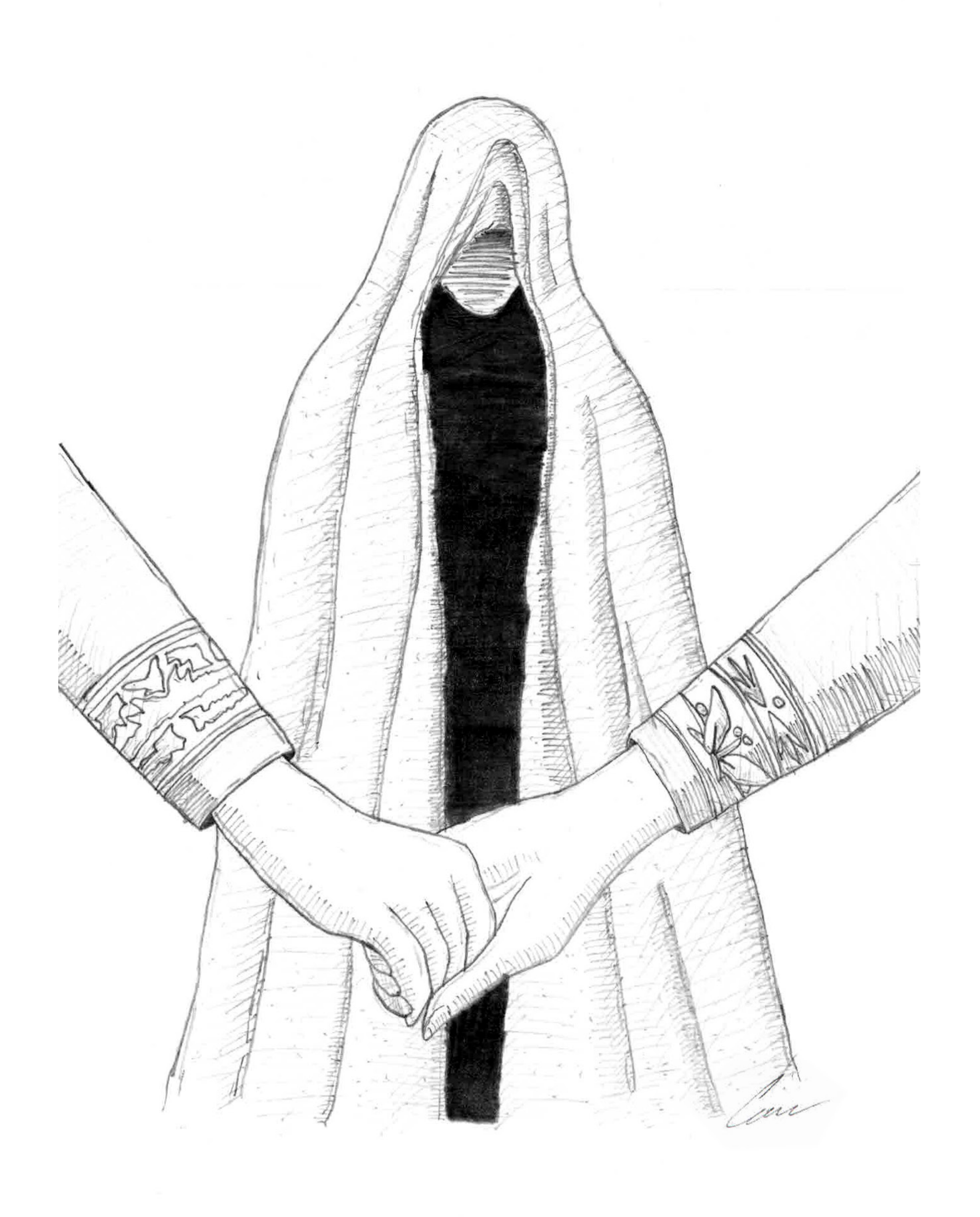
Minutos más tarde recobró el sentido sin recordar nada, pareciera que diversos recuerdos se le hubieran implantado en su mente pues no recordaba siquiera el nombre de Javier Orozco, solo recordaba que su esposo era el dueño de un próspero rancho y que muy pronto tendría más propiedades para heredar al hijo que esperaban, pues ella desconocía que en su vientre había dos pequeños seres.

Para la pareja nada saldría mal a partir de aquel momento, ya tenían lo que habían deseado: casa, dinero, prosperidad y la fortuna de tener muy pronto entre sus brazos a los gemelos que esperaba Lidia.

- *¡Ah chinga!, ya no entendí, ¿No se supone que todos los pactos son malos?* –pregunta Tacho–
- *Pues malos para los buenos, Ciriaco era un cabrón y pasar de peón a hacendado no es cualquier cosa* –dice Mateo, quien ha permanecido algo callado hasta ahora–
- *Pues a saber como le cobró el Todopoderoso aquel pacto* –dice Pedro–
- *A mi me contaron la misma historia pero dicen que nunca pagó porque no hizo nada malo, mató a mucha gente de alma perversa y siempre fue justo con todos, no era malo, solo no tenía sentimientos pero si tenía justa razón pa' todo* –dice Antonio–
- *Pos será lo que será, pero dicen que un pacto no te afecta siempre y cuando no hagas cosas que vayan en contra de lo acordado, creo lo importante en esta historia es que Ciriaco fue salvado por el amor a su mujer y sus hijos, y saben que Dios siempre perdona a los que son justos y de buen corazón* –dice Jacinto–

Los trabajadores se miran unos a otros asintiendo la cabeza en señal de afirmación mientras Bernardo, Cornelio y Domingo se disputan los últimos texincoyotes del tlecuil.

- *Pos viendo como se pelean estos y 'ora que hablamos de cosas raras, de hacendados y señores que matan, esta historia la vio mi madrecita, pasó en el rancho de Santa Cecilia* –dice Tacho mientras sonríe–
- *¡Pero antes!, como ya es tarde y algunos tienen señoras que les pegan, Tacho, Jacinto y Mateo van a contar sus historias de corrido* –comenta Cornelio riendo, acordando todos no hablar después de cada relato siguiente–



7 AÑOS

Estanislao Montes era un hombre de mucho poder económico, dueño de Santa Cecilia, la hacienda más próspera de la región, sus magueyeras se extendían por más de 3,000 hectáreas, además tenía otras 5,000 de tierras de agostadero para los enormes ganados que poseía, producto del esfuerzo propio y la larga herencia familiar, nada le faltaba en la vida salvo el amor de una mujer, amores pasajeros e interesados habían pasado por su vida y dormido en su cama, se decía que tenía alrededor de 10 criaturas con las mujeres de los peones, pero nadie lo reclamaba, igual se decía que con damas comarcanas tenía el mismo número y que con dinero todas quedaban calladas; finalmente todas eran aventuras pasajeras y bajas pasiones.

Un 28 de octubre la visita inesperada de un viejo amigo llamado Julián Madrigal con su esposa y una de sus tres hijas cambió por completo la vida del rico hacendado, una joven de 22 años llamada Inés Madrigal fue cautivada de inmediato por Estanislao, correspondiéndose mutuamente sus sentimientos; en menos de una semana la pareja se había comprometido y planeado la boda que celebrarían en diciembre del mismo año.

Tras celebrarse la boda, los fríos vientos y heladas noches se volvieron el pretexto perfecto para que los enamorados se refugiaran en las habitaciones de la hacienda, no se les veía salir durante días hasta que transcurrido medio año los rumores de infertilidad de la señora Inés se comenzaron a escuchar entre amigos y familiares, al llegar los primeros días de agosto la visita de sus padres y hermanas cambió por completo lo que ocurriría en los años posteriores.

- *¿Es cierto que eres infértil?, los rumores son muy fuertes entre los amigos Inés* –preguntó la madre–
- *Madre, ¡basta!, todo llegará a su tiempo, Dios decide en que momento sucede* –respondió Inés–
- *Sigue manteniéndote, recuerda que los negocios de tu padre no están del todo bien, que se avecinan tiempos difíciles según se lee en los periódicos y que no podemos darnos el lujo de perder una oportunidad como esta, sigue intentando y embarázate.*
- *Para ustedes todo es dinero, yo amo realmente a Tanis y poco me importa que no seamos padres.*

Al tiempo que esta plática era sostenida, Estanislao escuchaba cada palabra, lleno de coraje y conociendo una verdad no dicha por Inés, comenzó a seducir a la hermana mayor que tenía por nombre Imelda, con 28 años de edad le pareció más sorprendente que su esposa, y no era para menos, recién había vuelto de cursar estudios en el extranjero, su acento y conocimientos sobre arte, música y lugares eran impresionantes, pensamientos extraños cruzaron por la mente de Tanis en ese instante

- *¿Podré mantener a ambas hermanas como lo he hecho con otras mujeres?.*

Con el paso de los días, Estanislao comenzó a notar cierto alejamiento de Inés, quien aparentemente estaba siendo influenciada de forma negativa por la madre, esto le hacía rabiar constantemente, pues su trato afectivo se veía seriamente afectado por aquella señora.

- *Esa pinche vieja es una víbora, ojalá que un día llegaran los indios rebeldes y se la chingaran* –dijo un día a Inés mientras cenaban–

Los días transcurrieron y aunque Imelda e Inés eran vistas constantemente en compañía de Estanislao, el distanciamiento del matrimonio a causa de la madre se hizo evidente, quizá como pretexto, el fin de semana Imelda se vio forzada a regresar a la capital por asuntos personales, ocurriendo esa misma tarde que tropas revolucionarias llegaron por sorpresa a la hacienda, en la confusión murió Julián y la menor de las hijas, así como el mayordomo y algunos rurales que defendían la finca; al escuchar el alboroto Estanislao montó su caballo y con pistola en mano ejecutó al líder de los revolucionarios por mano propia, dejando sin mando al grupo de rebeldes.

- *¡A ver pinches indios cabrones!, ¿Que chingados vienen a buscar aquí?, ya les hemos dado de tragar suficiente, les mandé dinero y armas, ¡no vengan a chingar que no ando de humor!.*
- *Es que nos mandó el coronel Pérez que no le ha mandado la cuota del mes* –dijo uno de los rebeldes–
- *¡Tu y ese pinche Pérez váyanse a chingar a su madre!* –respondió molesto Estanislao–

La muerte de aquel rebelde era de esperarse, un disparo dirigido a su cabeza se realizó acompañado del grito:

- *¡Largo de aquí pinches indios!.*

Mientras el arma permanecía aún humeante, los rebeldes huyeron despavoridos, abandonando todas las armas que portaban, el hacendado que no había descargado toda su furia se dirigió de inmediato con su caballo a donde se encontraba Inés y su madre junto a los cuerpos de Julián y su hija, ambas lloraban de manera dolorosa, aunque la madre gritaba de forma tan escandalosa que desató el rencor guardado por Tanis desde hacía semanas.

- *¡Ya me cayó gordo esta pinche vieja!, no hace nada más que gritar, chillar y quejarse de todo, hasta de unos pinches muertos, pues si quiere seguirlos viendo ¡váyase con ellos!.*

Y apuntando su pistola dio un disparo certero en la boca de la señora para terminar con sus gritos, rematando con dos disparos sobre el cuerpo de aquella mujer.

- *Ya me tenía harto tu chingada madre Inés* –gritó Estanislao sonriente–
- *Eres un pendejo y un impote…*

Las palabras de Inés fueron cortadas repentinamente por un disparo más de la pistola del hacendado que estuvo dirigido justo a la mitad de la cabeza de su joven esposa, un hilo de sangre corrió desde la frente hasta la boca de la bella mujer coloreando sus labios rosas de rojo carmesí.

Estanislao ordenó a sus trabajadores sepultar los cuerpos, y preparar los ataudes para hacerlo en el panteón del pueblo, los culpables del crimen habían sido los revolucionarios; nadie deberia decir lo contrario, a fin de cuentas, el dinero es capaz de comprar el silencio y la libertad de los hombres.

Imelda fue notificada de las muertes, y aunque no pudo estar presente en el sepelio por la situación violenta del país, su llegada a la hacienda para despedirse de su familia fue aprovechada por Tanis, quien no dudó en cortejar a la dama que ahora se encontraba sola, una nueva boda fue celebrada en pocos días, pero no todo fue felicidad, pues la noche de bodas mientras subían las escaleras hacia la habitación principal, el grito de una mujer que parecía no pertenecer a este mundo erizó la piel de todos.

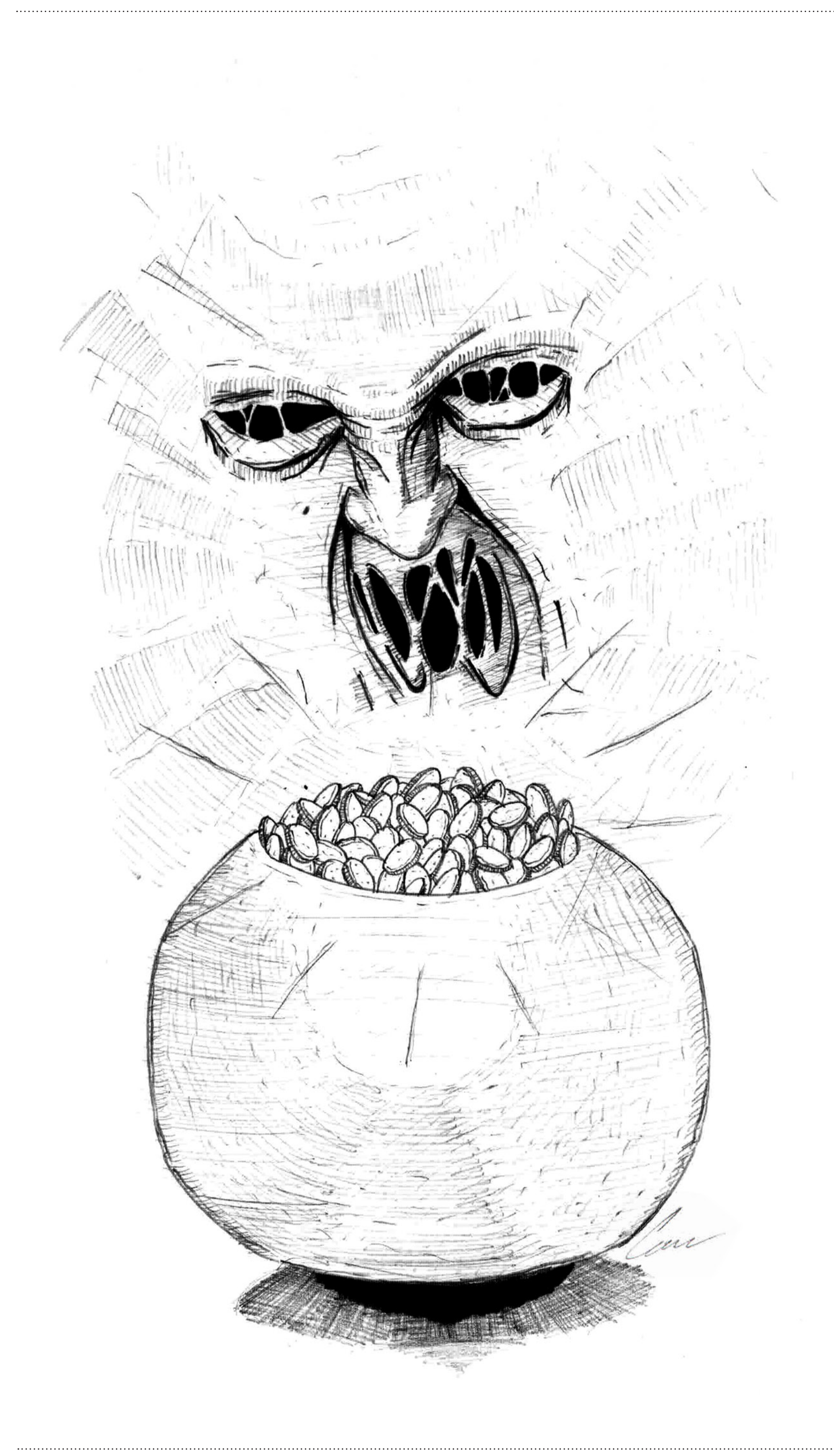
A partir de aquella noche, una presencia misteriosa visitó al nuevo matrimonio cada día a la medianoche, aquella entidad sobrenatural se posaba en la mitad de la cama, entre ambos los amantes y se alejaba poco antes del amanecer, en algunas ocasiones les pareció incluso escuchar el momento en que retiraba sus zapatos y el sonido de la ropa al momento de desnudarse.

Imelda y Estanislao no prestaron al principio mucha atención, pero la extraña sensación de una cama que se hunde por mitad diariamente, provocó paulatinamente la locura de la joven esposa que acosada por aquella entidad no pudo más, al llegar el tercer año de matrimonio, fue encontrada con un disparo en la cabeza de la misma pistola con que había muerto su madre y hermana.

Estanislao no pudo reponerse de la pérdida de su esposa, llevando desde entonces una vida solitaria, días antes al séptimo aniversario del asesinato de su primer esposa y familia, Dios le llamó a rendir cuentas, muriendo en la completa locura encerrado en una pequeña habitación colgado de una viga de ocote.

Creen en los pueblos que el primer matrimonio es el que debe acompañar al cielo al difunto, por ello al efectuarse el sepelio, la caja con los restos de la primera esposa fue extraída por los dependientes del hacendado, la sorpresa fue generalizada cuando lo que esperaban fueran polvo y huesos era el cuerpo incorrupto de una mujer, con la sangre aún fresca como si acabara de morir.

Dicen que el cuerpo es un recipiente que almacena el alma, por ello Inés continuó en esta tierra hasta ver vengada su muerte.



TUNAS TAPONAS

Siete años antes de la presente historia un crimen se cometía entre las nopaleras que fueron de Don Crescencio, el rojo de las tunas taponas que cortaba usualmente Cenobio, entonces dueño del predio, sirvió para ocultar las manchas de sangre en su ropa de manta; la víctima era el joven Tiberio, un trabajador llegado de algún sitio desconocido un par de meses atrás.

Días antes, el asesino preparó el lugar donde habría se sacrificar a su víctima, cualquiera hubiera pensado se estaba haciendo algo para cocinar una magnífica barbacoa y construir previamente el horno al pie de un nopalcahuite, reuniendo para tal propósito algunas tablas de encino, una olla de barro grande de las que llaman tecomates, cal viva, arena y piedra de tezontle; días después en vez de consomé, la olla se llenó de monedas de oro, en vez de un borrego criollo se sacrificó a Tiberio, y en vez de fuego, recibieron la sangre tibia que brotaba de la garganta; nadie se enteró del crimen, nadie extrañó al forastero y los únicos testigos fueron los nopales del sitio.

Al llegar el séptimo año, Crescencio López compró la nopalera, había dado una fuerte suma de dinero pagada con centenarios y solo faltaba tener los títulos de propiedad, su ambición por el dinero era clara, entre los planes del nuevo dueño estaba deshacerse de toda especie vegetal del lugar, la meta era sembrar las 260 hectáreas del predio con cebada, la cervecera de la capital estaba pagando muy bien por ella, igualmente, el gobierno apoyaba a los campesinos con préstamo de maquinaria agrícola por deshacerse de los nopales y sobre todo de los viejos y olvidados magueyes.

- *Sembraré todas estas tierras y haré que la cebada brille como el oro dorado que tanto me gusta* –pensó mientras recorría la nopalera–

Al llegar al centro del predio, junto al viejo nopalcahuite de tuna tapona sintió un gran escalofrío que recorrió su cuerpo.

- *¡Ah chinga!, aquí hay algo malo para unos, pero bueno para mí* –dijo en voz alta–

Dos peones que le acompañaban no sintieron absolutamente nada y continuaron caminando sin prestar atención al patrón, uno de ellos sin embargo interrogó

- *¿Cómo que algo malo o bueno?.*
- *Miren, quiero que cuando me llegue esa maquinaria del gobierno pasado mañana, lo primero que me limpien sea este lugar, tengo un buen presentimiento.*

Sus trabajadores se miraron extrañados uno al otro, encogieron sus brazos y pensaron que quizá estaba loco su nuevo jefe, sin embargo lo obedecerían ya que prometía buena paga, "*un peón nunca cuestiona al patrón*", era la idea general conservada en aquel pueblo desde siglos atrás.

Durante el resto del día, Crescencio sintió una gran pesadez en la espalda, como si estuviera cargando algo, pensó que era buena señal, lo que seguía era un secreto que nadie más debía saber.

Por la noche se preparó con una medalla de oro grabado con San Ignacio por un lado y algunos símbolos extraños en el otro, vistió ropa blanca, descubrió su cabeza de cualquier prenda y colocó el amuleto dorado en su boca antes de dormir.

Al llegar las 3 de la mañana extraños crujidos que solo él pudo escuchar comenzaron a estremecer la habitación, ruidos semejantes a pasos en la oscuridad llegaron a la cama, las cobijas y el viejo colchón se hundieron por un costado e inmediatamente una extraña presión se manifestó sobre el cuerpo del nuevo propietario de la nopalera.

> - *¡Ave María Purísima!, dime alma bendita que es lo que quieres* –dijo Crescencio–

Una serie de balbuceos que no fueron capaces de comprenderse fue todo lo que pudo escuchar en su mente o en sus sueños.

> - *Esta chingadera de San Ignacio no sirve… A ver hijo de tu pinche madre, me vas a decir dónde está el dinero o que chingados quieres, háblame las cosas bien o dímelas en sueños* –dijo nuevamente–

Al terminar de pronunciar estas palabras, un sueño profundo lo venció, en este sintió caerse de la cama y ser arrastrado por un bulto luminoso sin forma alguna, en un instante lo transportó a la nopalera y le mostró una pequeña llama que salía bajo el nopalcahuite, pero eso no fue todo, soñó igualmente al vendedor de la propiedad, a Don Cenobio colocando una cadena y candados sobre la tierra mientras era bañado por sangre, a su lado estaba una criatura semejante a una gárgola verde sentada sobre una vieja mojonera que decía:

> *- Te lo voy a dar hasta que conozcas el secreto, de otra manera nunca me verás volver y ocultaré todo a tus ojos.*

En ese momento despertó, una extraña sensación impregnaba su cuerpo, él estaba acostumbrado a ello, no por nada era dueño de trece haciendas y acababa de comprar esta "pequeña propiedad" de 260 hectáreas con un pequeño rancho anexo.

Al día siguiente puso manos a la obra, por la mañana salió en búsqueda de Don Cenobio, a quien sin temor alguno preguntó:

- *Óyeme re cabrón, ¿Qué chingados hay bajo el nopalcahuite?, es dinero malo ¿verdad?.*
- *Por supuesto, nunca lo saqué, pero si quieres más, hay que deshacerse de alguien y el dinero que le pongas a la olla se va a multiplicar en tu casa.*
- *¿Así nomás?, ¡Que pinche fácil revelas los secretos!, debes saber que yo no tengo miedo, voy a ver que hay y luego vengo por los papeles pendientes.*

Una leve y misteriosa sonrisa se dibujó en el rostro de Cenobio mientras se despedían amistosamente, Crescencio se retiró a su finca en espera de la maquinaría que estaría por llegar para poner manos a la obra.

Por la noche se escucharon nuevamente pasos, la cama pareció hundirse y los balbuceos en el rostro de Crescencio fueron como gritos de terror, de inmediato intentó comunicarse nuevamente con su huésped.

- *¡Ave María Purísima!, dime que quieres alma bendita.*

La voz que hasta entonces había sido incomprensible, fue muy clara esta vez

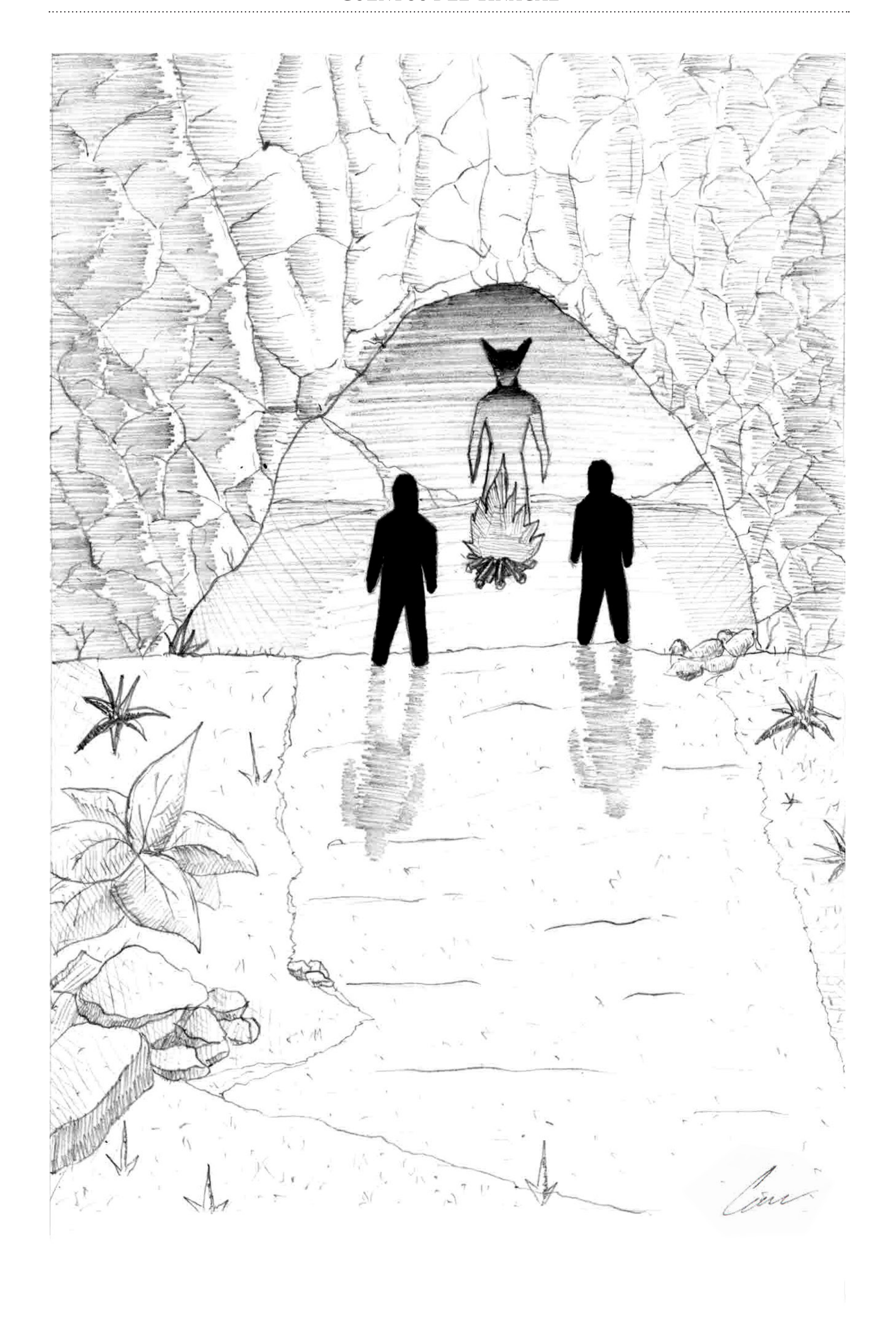
- *Vas a buscar a Cenobio, sácame y vas a cuidar el dinero.*

Tras aquellas palabras, aquel ente sin cuerpo se retiró de la habitación como una pesada sombra huyendo al amparo de la oscuridad.

A la mañana siguiente y sin comprender las palabras de aquel muerto, Crescencio acudió a la nopalera, la maquinaria que le permitiría llenar de campos dorados de cebada los terrenos estuvo puntual a las 7 de la mañana para iniciar sus labores; tal como había indicado el primer punto en ser limpiado fue el centro del terreno, junto al gran nopalcahuite de tuna tapona; al terminar con los magueyes y nopales del sitio ordenó a sus trabajadores que se retiraran, tomó una pala y comenzó a cavar donde había visto en sueños a Cenobio colocando la cadena, al llegar a metro y medio de profundidad un montón de madera podrida crujió expulsando una nube de gas que acabó con su vida.

Dice la gente que nunca debes sacar el dinero maldito aún cuando se te suba el muerto; los peones que encontraron el cadáver no se atrevieron a seguir excavado y prefirieron cubrir nuevamente el hoyo antes de intentar saber si había algo en él.

Cenobio había hecho un pacto para su proteger y acrecentar sus bienes realizando un sacrificio, Crescencio fue el pobre incauto que pagó la misma cantidad de dinero que había en la olla por los terrenos que nunca fueron de su propiedad pues no tuvo títulos; las tierras volvían a su dueño que ahora tenía dos ollas llenas con monedas de oro, una enterrada y otra en casa, después de todo, nada aparece por arte de magia, los planes y secretos del mundo de lo sobrenatural son misteriosos.



EL HACENDADO

El antiguo dueño de esta hacienda tenía por nombre Severiano Robles y parecía amar el dinero sobre cualquier ser humano, había vivido casi 90 años y seguía tan fuerte y sano como cualquier joven del pueblo; sucedió una noche de noviembre que al final de una gran tormenta fue visitado por un hombre a caballo, su vestimenta negra e impecable asustó al mayordomo de la finca, quien se persignó para exclamar:

- *¡Ave María Purísima!*

El caballo inmediatamente sacó chispas del pavimento con sus cascos y miró con severidad a quien había exclamado la frase.

- *Tenga cuidado en como recibe a un huésped de la casa, se dice buenos días, tardes o noches* –dijo la bestia–

El mayordomo impresionado sonrió levemente pensando en el buen humor de aquella maligna manifestación, no era un hombre que tuviera miedo a las cosas de El Enemigo, estaba acostumbrado a ver cosas extrañas y aún a practicarlas desde joven con su madre.

Aquella visita casi inesperada dio inicio a los pesares de Severiano, su piel se tornó amarillenta, seca y arrugada como viejo papel, su cabello se llenó de canas como si las nubes se posaran sobre aquel hombre de gran altura; del corpulento y rico hacendado no quedaron más que ruinas humanas que contrastaban con su bella y lujosa hacienda.

Un miércoles por la mañana, el hacendado pidió al mayordomo que había visto al jinete acompañarle a caminar en el monte, durante este recorrido le dijo:

- *¿Crees en el infierno y el demonio?.*
- *Pues claro que si patrón, lo he visto varias veces y realmente no le tengo miedo, aunque algunos dicen que nada es más poderoso que Jesucr…*
- *Pues mira, tienes razón, nadie está por encima de eso, pero en la tierra mandamos los humanos, y cuando nos llega la hora, hay algunas formas de burlar la muerte o alargar la vida* –dijo interrumpiendo las palabras del mayordomo, como si evitara escuchar el nombre–
- *No entiendo patrón.*
- *Verás, hace muchos años hice un pacto con lo que ustedes llaman demonio, yo prefiero decirle Ángel de la Oscuridad porque siempre me ha ayudado desde las sombras, sin él no hubiera podido tener esta hacienda, dinero, ni fortuna en todo, y aunque perdí a mis dos hijos y esposa, siempre tuve salud y prosperidad en todos los sentidos, nada me faltó.*
- *¿Y por qué razón hemos venido al monte?.*
- *Verás, voy a necesitar ayuda de alguien, y sé que tú eres el indicado, te voy a dar instrucciones muy claras de lo que debes hacer al momento de mi muerte, no puedo escapar a ciertas leyes, pero si evadirlas, así que por ningún motivo debe pasar algo contrario a lo que te indicaré o algo muy malo ocurrirá.*
- *Pos usté diga, usté's el patrón.*
- P*ara lograr lo que busco, deberás acompañarme mañana a la cueva del Cerro del Tecolote, veas lo que veas no debes tener miedo y deberás aceptar, al*

> *salir de ella tu compromiso será cuidar mi dinero y velar porque ninguna persona coloque mis restos en un panteón, celebren misa o velen mi cuerpo, me sepultarás con mi dinero junto al pozo del patio, tu forma será a partir de entonces la de un guardián y podrás disfrutar parcialmente de mi riqueza, vivirás todos los años necesarios hasta que yo regrese, y cuando lo haga me identificarás porque te llamaré por tu nombre sin conocerte.*

Ambos estrecharon sus manos y se dieron un abrazo, el acuerdo estaba realizado; al día siguiente se reunieron en la cueva del Cerro del Tecolote, nadie sabe cuál fue el ritual realizado en aquel sitio, lo que vieron o aún lo que se manifestó antes sus ojos, y aunque se supiera, estaría prohibido revelarlo.

Severiano volvió por la noche acompañado de un enorme perro negro y sin rastro alguno del mayordomo; al otro día se le vio a este último de forma normal realizando sus labores en la hacienda pero desapareciendo desde entonces al final de cada día.

Ocho meses después murió Severiano mientras el mayordomo se encontraba en la capital; contrario a sus indicaciones, las mujeres de la casa velaron su cuerpo y cuando el reloj de la sala daba las campanadas de las 12 de la noche, apareció el perro negro con los ojos rojos como el fuego, a la maligna aparición nadie osó molestarla, se posó bajo el ataúd del difunto con una clara pose de arrepentimiento y al dar las 3 de la mañana en punto se levantó de su lugar para emitir un terrible aullido que a todos erizó la piel.

A la mañana siguiente, con el mayordomo de vuelta en la finca se ordenó que que el cuerpo fuera sepultado como estaba dicho, estaban prohibidos tales procedimientos por el gobierno y la iglesia, pero aunque fuera ilegal, es bien sabido que todos obedecen al dinero.

Los minutos transcurrieron con el cortejo fúnebre rumbo al patio indicado; a pesar que ningún trabajador participó o recibió órdenes de preparar el sepulcro, un hoyo misterioso estaba hecho al lado poniente del viejo pozo, los dependientes de la finca dejaron el ataúd en el sitio ya que así lo había solicitado expresamente el mayordomo, ahí se le depositaría y cubriría de tierra al anochecer, el encargado de hacerlo sería solo él al igual que cumplir cada una de las instrucciones específicas sobre la forma en que se habría de colocar el ataúd, las diversas ollas con dinero y algunas pertenencias.

Severiano, el dueño de la hacienda sigue sepultado en aquel lugar mientras es vigilado cada noche por el perro negro que siempre permanece alerta cuidando al patrón y su tesoro, en espera de algo que sabe no llegará, pues faltó a la promesa de evitar que el cuerpo fuera velado; aquel viejo mayordomo que nunca temió al demonio o a los pactos aún desde joven, vive condenado a permanecer en la finca todos los días trabajando duramente para vivir como hombre y convertirse por las noches en un guardián.

En aquel momento los trabajadores enmudecieron y completamente sorprendidos dejaron caer sus jarros con pulque.

- ¡*No me digas que la leyenda del pozo y el perro es cierta Mateo!* –exclama Joaquín muy asustado–
- ¡*Es muy cierta!, y ¡maldita sea la hora de esa condena!* –se escucha con voz profunda–

Todos los tlachiqueros quedaron helados al ver que un perro negro de ojos rojos y brillantes como el fuego estaba narrando la historia final.



FIN

O MA ZAN MOYOLIC,
AUH MA OC MOYOLIC,
TLE TICMATI;
MA MITZYOCOLI IN TOTECUYO,
IN TLOQUE NAHUAQUE,
CA YE IXQUICH
[..]

fray Bernardino de Sahagún
Códice florentino, libro VI
Fol. 27 r.

"Ve con cuidado, sigue con cuidado, tranquilo;
que nuestro señor Tloque Nahuaque te dé vida,
eso es todo [...]"

GLOSARIO

Abanderillar: Procedimiento consistente en señalar con restos de penca un maguey que ha sido capado.

Achicle: Tipo de penca gruesa de nopal con la que se elabora un platillo. Del náhuatl *axictli* "centro de agua".

Acocote: Instrumento empleado para la extracción del aguamiel proveniente de una especie de calabaza.

Aguamiel: Jugo proveniente del centro del maguey que fermentado es aprovechado para la producción de pulque.

Ahuizote: Criatura mítica relacionada desde la antigüedad con un demonio que se aparece en cuerpos de agua, hay fusión de dos creencias de seres fantásticos, uno es el *ahuizotl* y otro la serpiente *xicalcoatl*; ambos registrados por fray Bernardino de Sahagún.

Alacrán: Figura que se forma al extender el resto de pulque contenido en un recipiente.

Ayate: Tejido elaborado a partir de fibra de maguey.

Blanquear: Formación de sales en tinas de pulque por limpieza inadecuada.

Capar: Proceso consistente en retirar el quiote o centro del maguey para iniciar la producción de aguamiel.

Carear: Labrado de piedra.

Carranclán: Nombre despectivo que recibían en la región las tropas bajo el mando de Venustiano Carranza o sus simpatizantes.

Castaña: Barril pequeño empleado para almacenar aguamiel.

Chicote: Especie de látigo. Del náhuatl *xiuhcoatl* "serpiente de fuego", representación del rayo como bastón de mando del dios Huitzilopochtli.

Chilacaxtle: Planta conocida como lentejilla de agua.

Cenicero: Sitio donde se depositan las cenizas del tlecuil.

Comalada: Conjunto de alimentos que son preparados en un comal.

Coyotera: Trampa consistente en un hoyo profundo para capturar coyotes.

Cuero: Pellejo curtido empleado para transportar pulque.

Cuxantle: Unidad de medida regional equivalente a lo que una persona pueda cargar con ambos brazos.

Enemigo: Diablo, demonio, Satanás.

Eslabón: Instrumento empleado para afilar herramientas.

Fuste: Armazón de madera para montar un burro.

Güey: Expresión derivada de buey que originalmente significa tonto, de ella derivan numerosos usos incluyendo la expresión de "poner los cuernos".

Hilo: Adelgazamiento de las espinas de las pencas ubicadas en el centro del maguey, marcan el momento para iniciar el capado.

Itacate: Provisión de comida.

Jagüey: Cuerpo de agua.

Machero: Corral para burros y mulas o machos.

Malhaya: Maldición. Mal haya.

Mayordomo: Persona a cuyo cargo está un rancho o hacienda, es también conocido como Calpixque.

Mechichihual: Cada una de las espinas laterales de una penca de maguey.

Mechichil: Maguey con manchas amarillentas y rojizas.

Memela: Tortilla de maíz grande, alargada y gruesa.

Metzal: Restos provenientes de la raspa del centro del maguey.

Mexiote: Piel de la penca del maguey empleada para preparar alimentos.

Mezote: Penca seca y vieja de un maguey.

Meztlapique: Nombre que recibe una especie de pescado pequeño que se vende cocinado y envuelto en hoja de mexiote.

Mojonera: Construcción o marca que señala jurisdicciones territoriales.

Nixtamal: Maíz que ha sido cocido con cal para la preparación de alimentos.

Nopalcahuite: Nopal, árbol de nopal.

Papalote: Mezote proveniente de las partes superiores del maguey.

Pirú: Árbol conocido con los nombres de pirú o pirúl (*Schinus molle*).

Púa: Punta de una penca de maguey.

Pulque: Bebida alcoholica blanca y espesa obtenida a partir del fermento del jugo de maguey.

Punta: Pulque de la primer tina, pulque de la mejor calidad.

Quebrador: Instrumento empleado para capar el maguey.

Quelite: Recibe este nombre todo tipo de planta comestible.

Quiote: Tallo floral del maguey.

Raspador: Instrumento empleado para raspar la superficie del centro del maguey o cajete para la producción de aguamiel.

Rescoldo: Conjunto de brasas de un fogón o tlecuil guardadas bajo la ceniza.

Tapona: Especie de fruto del nopal o tuna, existe la creencia que su consumo provoca obstrucción intestinal.

Tecomate: Olla grande de base redonda.

Tenamaztle: Cada una de las tres piedras sobre las que se coloca un comal en el fogón.

Tepalcate: Resto de vasija de barro.

Tepazoludo: Mezote proveniente de las partes bajas del maguey, le caracteriza su aspecto fibroso.

Teponaxtle: Actualmente se llama de esta manera a piedras o peñascos que emiten sonidos por ser huecos.

Teucle: Cascabel cornuda (especie sin identificar).

Texincoyote: Especie de lagartija comestible (*Sceloporus spp*), *texin* es su apócope, también se registra en algunos lugares como *xincoyote*.

Tinacal: Lugar donde se colocan las tinas para producción de pulque.

Tizón: Palo que se guarda entre la ceniza de un fogón para iniciar el fuego.

Tlachiquero: Persona encargada de raspar los magueyes para la producción de aguamiel, en general cualquier encargado de producir pulque.

Tlapanco: Desván, espacio inmediato bajo el tejado de una casa destinado al almacenamiento de objetos, por lo general semillas.

Tlecuil: Fogón, fuego que se hace en el suelo para cocinar alimentos.

Vara: Unidad de medida antigua equivalente a .8339 metros.

Vianda: Provisión de comida.

Vibora: Cinturón provisto de un espacio interno para guardar dinero.

Xalnene: Roca volcánica formada por acumulación de piroclastos, ampliamente empleada en la antiguedad para construcción.

Xoma: Penca cortada que se emplea como recipiente para alimentos o bebidas.

ÍNDICE

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
1	2	3	4	5	6	7	8	9
א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט
1	2	3	4	5	6	7	8	9
I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX

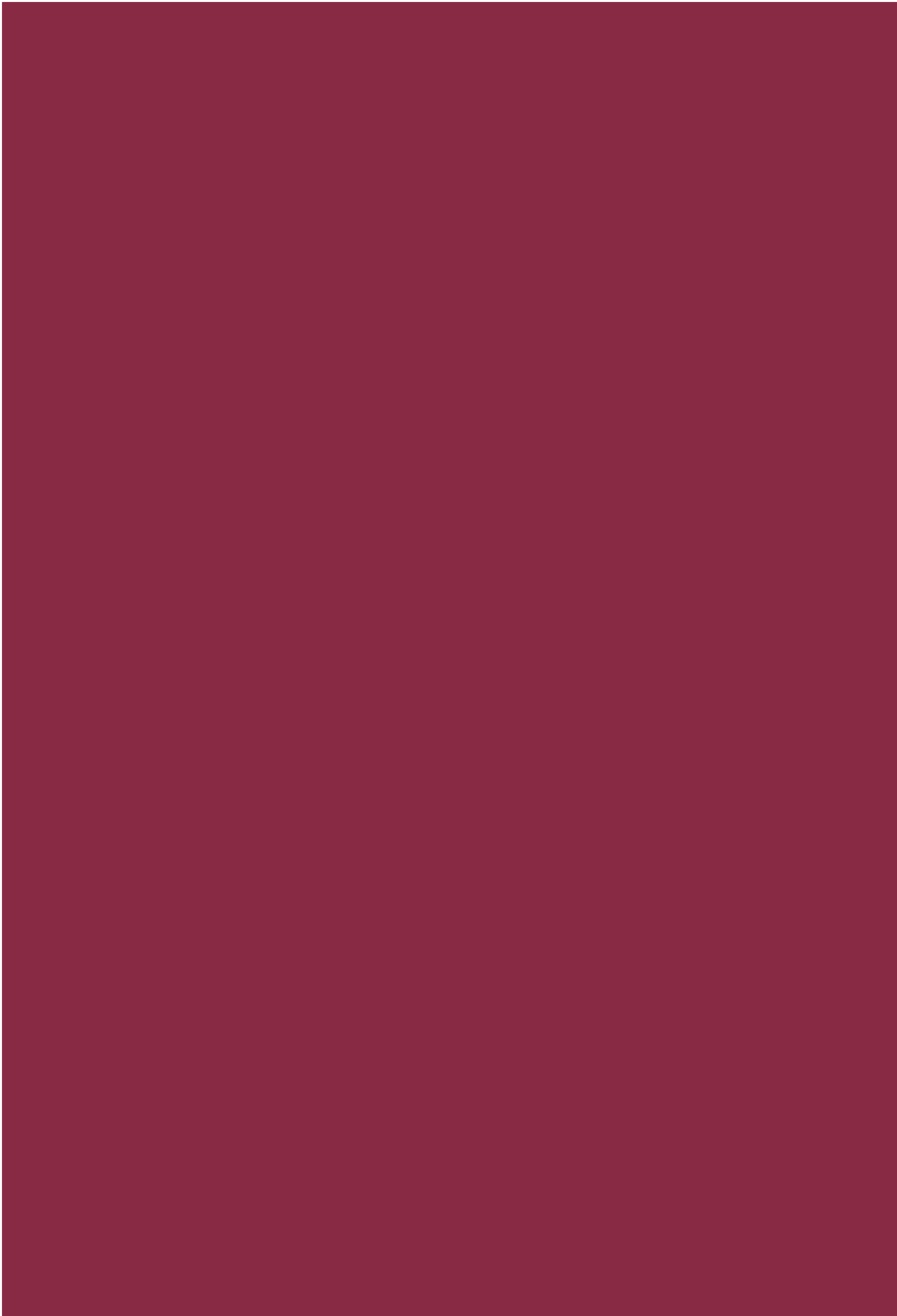


CUENTOS DEL TINACAL

ESTA VERSIÓN DIGITAL SE TERMINÓ EN JULIO DE 2020.

8x8

EDICIONES SIT LUX



En la hacienda de San Francisco Chachahuallan diez trabajadores narran historias con finales inesperados: "*Cuentos del Tinacal*" es una obra llena de folklore y creencias mágicas ambientada en el México rural de principios y mediados del siglo XX.

Este libro es también un trabajo idiomático del Altiplano Central Mexicano, con numerosos nahuatlismos y fonetismos propios de la región del Valle de Teotihuacan y la Altiplanicie Pulquera.

Gerardo Bravo Vargas (Cd. Sahagún, Hidalgo, 1984) es egresado de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, autor de los libros *Acueducto del padre Tembleque*, *Etimología de Pachuca* y *Vocabulario náhuatl del maguey y el pulque*; la presente obra es su primer trabajo literario de cuentos.

